...do Argentino

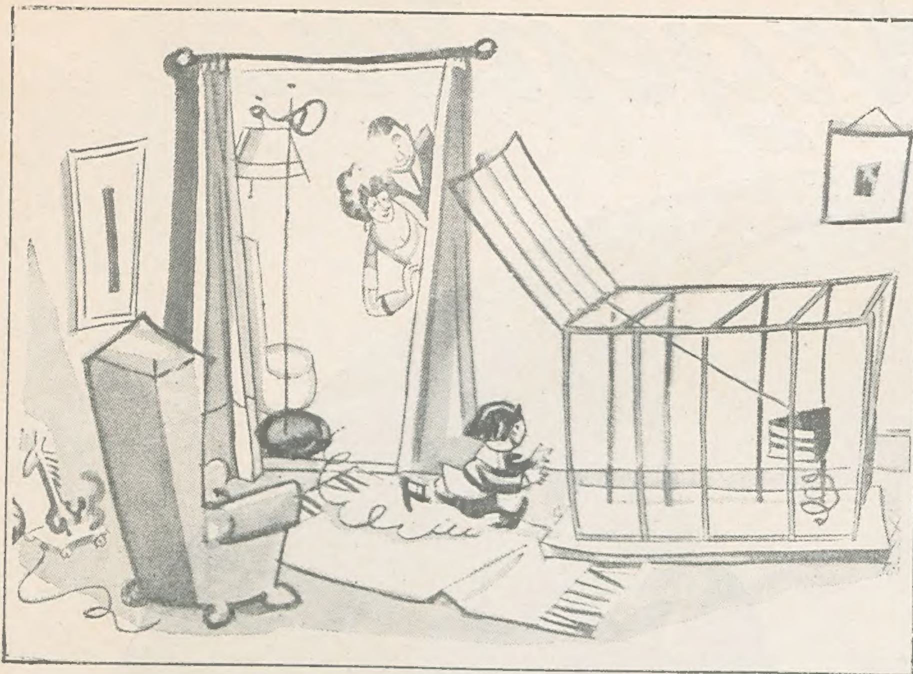
VILLA LUGANO

1046

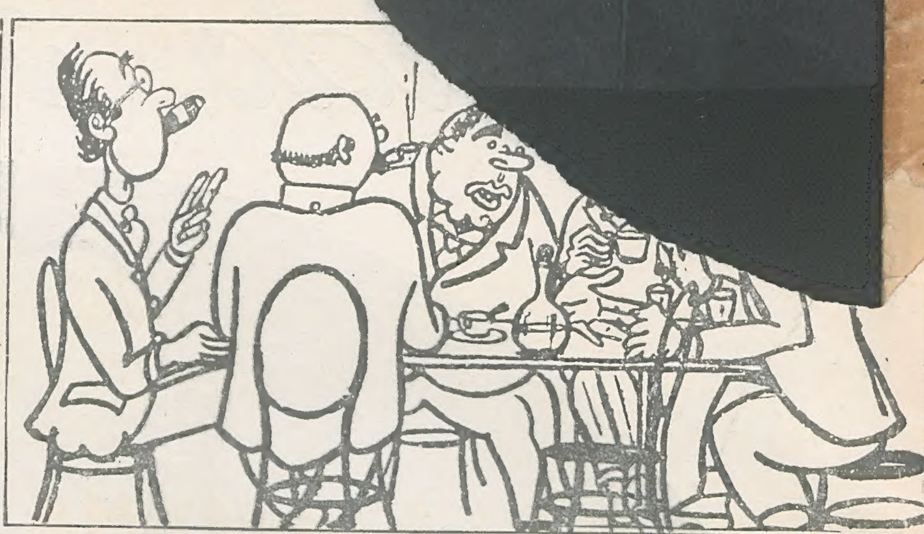
1931



El ejemplar **10** centavos
en toda la República



Trampa creada para los padres débiles para cazar a sus hijos cuando ya es llegada la hora de mandarlos a dormir.
(De "Judge", Nueva York)



— ¡Habla usted con un hombre que ha tenido el valor de escribir y publicar sus memorias!
— ¡Y usted habla con un hombre que ha tenido el valor de leerlas!
(De "L'Amusant", París)

Humorismo gráfico



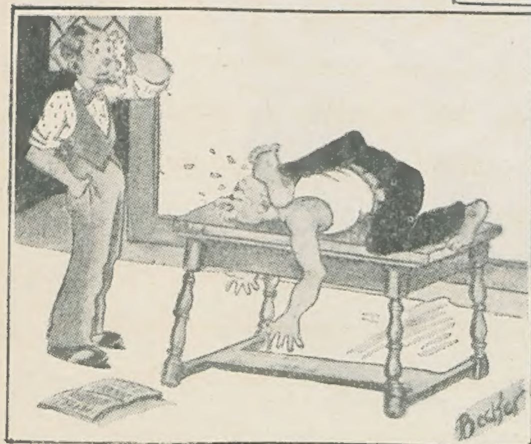
— Por las mañanas, saco a pasear a Fifí, mi perrita inglesa, y por la tarde a Bombón, mi pomerania.
— ¡Hija, no podrás negar que llevas una vida de perros.
(De "Dimanche Illustré", París)



El dentista. — No necesita abrir tanto la boca, señora.
La cliente. — ¿Pero no me dijo usted que tenía que entrar con una pinza?
El dentista. — Sí, con las pinzas, sí, pero yo me quedo afuera.
(De "Vida Española", Sevilla)



Golf en superminiatura, muy práctico para lugares donde se carece de espacio.
(De "The Humorist", Londres)



El estudiante de quiropráctica por correspondencia. — Bueno, papá; esto es todo lo que sé por ahora. Tendré que esperar el próximo correo para que pueda hacer pruebas más difíciles.
(De "Judge", Nueva York)



El cuidador de las cebras del jardín zoológico recibe el regalo de sus amigos en el día de su cumpleaños.
(De "John Bull", Londres)



El español. — ¡Caramba! ¡No sé cómo decir "hombre al agua" en francés.
(De "Life", Nueva York)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (62 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto.............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado........... „ 0.20 „

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, FEBRERO 4 DE 1931 — NÚM. 1046

NOTAS DE LA SEMANA

HOMBRES DE GOBIERNO Y HOMBRES DE NEGOCIOS

En Mendoza el gobierno de la intervención designó síndicos fiscales con la misión de estudiar las concesiones de la Empresa de Luz y Fuerza y del Matadero y Frigorífico.

La práctica de varios años, dice el decreto, ha demostrado que las concesiones acordadas a la S. A. Matadero y Frigorífico y a la Empresa de Luz y Fuerza, han encarecido la vida en Mendoza, sobre todo entre la gente trabajadora e indigente, por el elevado precio a que se vende la carne y se tarifa la luz.

Una concesión de servicios públicos puede estar bien otorgada y ser conveniente. Pero, ¿cómo concebir la concesión del matadero municipal? Hay cosas que no deben prestarse, como el cazador dice de la escopeta, y hay servicios y establecimientos municipales que no deben entregarse en concesión. Entre nosotros, sin embargo, se entrega en concesión hasta el mercado de abasto, el cual no es otra cosa que la antigua plaza pública del mercado. En fin, ¿cómo explicar las concesiones gravosas para el país y para el público o extorsivas para los vecindarios?

Decía M. Barthou, con motivo del escándalo Oustric, en el que se vieron envueltos un ministro y varios funcionarios del gobierno de M. Tardieu:

"Los negocios públicos y los negocios privados tienen contactos que el interés general no siempre exige..."

Esa es la gran enfermedad del mundo moderno. Ella es causa de corrupción administrativa y legislativa; ella acarrea el descrédito de las instituciones y la crisis del estado; ella origina crisis económicas, promueve aventuras imperialistas, y arrastra la civilización a desastres como el de la guerra europea. Y es también debido a esos contactos que hay administradores que venden el público a los concesionarios, cuando no les venden el país mismo.

En los Estados Unidos, el contacto con los intereses particulares ha hecho estragos aun en la judicatura, y hasta ha torcido la jurisprudencia. En Nueva York acaba de originar un ruidoso escándalo judicial, dándose el humillante caso de que un miembro del tribunal supremo huyera ocultamente y este sea el momento en que tan alto magistrado figure como prófugo.

El gobierno fascista acaba de condenar a cinco años de confinamiento en las islas Lípari al financista Ricardo Gualino, llamado el rey de los trusts, cuyas temerarias especulaciones crearon una delicada situación bancaria. Gualino estaba estrechamente vinculado con Oustric.

De un hombre de negocios puede salir un admirable hombre de gobierno, pero la sociedad entre hombres de gobierno y hombres de negocios es sociedad visiblemente funest-

LOS LECTORES QUE NOS ESCRIBEN

Señor director de MUNDO ARGENTINO.

De mi consideración:

Plenamente confiado a la gentil acogida que dispensa usted a los lectores de su popular semanario, deseo yo también echar hoy mi cuarto a espadas sobre un asunto de indiscutible interés público.

El tráfico, señor director, es en Buenos Aires, una cosa muy seria. Así parece por lo mucho que de él se habla, hasta el punto de atribuírsele efectos análogos, al de una peligrosísima dolencia orgánica. Me refiero a aquello de la "congestión", y también por lo muy gravemente que suelen tomarlo los agentes del orden público que lo manejan por lo común con gestos y ademanes trágicos, que suelen decorar con las voces más pintorescas del léxico criollo.

Ahora bien; suele acontecer que estos servidores del orden público entiendan por tráfico únicamente la circulación de autos, camiones y tranvías, relegando a la condición del ser menospreciable indigno de que en él se fije la atención de su autoridad directiva y protectora al infeliz peatón que, para circular por las calles de Buenos Aires, especialmente a ciertas horas, necesita hacer las más extravagantes gambetas y correr los mayores peligros, sin que los referidos agentes encargados de dirigir el tráfico, reconozcan que tanto interés como buscar la comodidad de los que circulan en auto, lo tiene el defender la vida de los que caminan a pie y tienen necesidad de cruzar la calzada, exponiéndose a la arremetida loca de los imprudentes conductores de vehículos que todos los días escapan impunes a los accidentes que provocan.

Sin embargo, el circular a pie es una necesidad pública que congrega a la mayor población. De ahí que es necesario que la autoridad competente haga saber a los agentes del orden público, la necesidad de cuidar seriamente el tránsito de los peatones y defenderlo contra los aluviones arrolladores de vehículos. Un anciano, un niño que necesita cruzar una calle, por lo mismo que tienen menos defensa y corren mayor peligro, deben exigir una atención preferente a los agentes encargados de vigilar por la seguridad pública. Y esto no se realiza, en la mayor parte de los puntos peligrosos, donde los agentes sólo atentos al tráfico de vehículos abandonan a su suerte a los peatones que, para no dejarse aplastar tienen necesidad de esperar horas muertas a que cualquier circunstancia fortuita los proteja, para cruzar la calzada.

Saluda al señor director,

JAIME FALCON
Vecino de Villa Luro

VACAS SIN ORDEÑAR

Un nuevo invento norteamericano para el ordeñe de vacas y una declaración de la Asociación Nacional de Lechería sobre la existencia de ocho millones de vacas sin ordeñar en nuestra región ganadera, nos sugieren algunas consideraciones sobre la industria de la leche y sus derivados.

El invento a que nos referimos es llamado el rotolactor, y los periódicos han publicado nota gráfica de él. El doctor Watson Davis, jefe de publicaciones del servicio científico del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, cree que este invento incorpora los tambos a la revolución industrial, pues el rotolactor puede ordeñar cincuenta vacas en 12 y medio minutos, sin otro personal que dos hombres, excepto el que exigía el funcionamiento mismo del aparato y los peones para conducir los animales.

El rotolactor consiste en una plataforma circular y giratoria, como las calesitas, con cincuenta bretes para otras tantas vacas, las cuales son mantenidas en posición e inmovilizadas por medio de un dispositivo de cierre automático. Mientras la plataforma gira lentamente, el animal recibe automáticamente — pues todo allí es automático y mecánico — una ducha de agua caliente; y entretanto la máquina ordeñadora y el recipiente, situados en ese momento arriba, son lavados y esterilizados a máquina.

Después un hombre seca las ubres con toalla limpia y esterilizada, y un ordeñador inspecciona la vaca y abre el proceso de ordeñe, el cual es efectuado por ordeñadora mecánica. A los 12 y medio minutos de haber subido la vaca al brete, el ordeñe ha terminado, y ella es puesta en libertad automáticamente. El balde es vaciado en la misma forma en un aparato pesador y registrador, y de allí el contenido pasa por cañerías al embotellado.

El invento es nuevo, pero nuestros ocho millones de vacas sin ordeñar indican excesivo retardo. Son millones diarios que pierden la industria ganadera y el país; millones que ésta podría exportar en forma de manteca, queso y caseína, mientras que del segundo renglón no se exporta sino cantidad insignificante.

Producimos las mejores carnes y tenemos establecimientos criadores modelos, pero por otro lado no exportamos sino 250 toneladas de queso contra 52.000 del Canadá y 80.000 de Nueva Zelandia.

En 1909|13, la Argentina exportaba 2,4 millones de toneladas de trigo, contra 2 el Canadá y 1,1 Australia; en 1919|21 las cifras fueron 3,3 la Argentina, 3 el Canadá y 2,1 Australia; en 1921|5: 3,3 la Argentina, 5,6 el Canadá y 2 Australia; en 1925, 3 la Argentina, 6 el Canadá y 2,7 Australia. Eso se debe a nuestra lentitud en acompañar las conquistas del progreso, en adoptar los métodos modernos. El tiempo no pasa impunemente. Tener 8 millones de vacas abandonadas, mientras en los países competidores se ingenian para no perder litro de leche, es lo mismo que abandonar la partida.

TARIFAS DE AGUAS CORRIENTES

El juez de paz de Adrogué, doctor Abelardo Ibáñez, ha dictado un fallo negando a la compañía de aguas corrientes el derecho de cobrar a la vez algún medidor y según tasación, caso que se presenta cuando el primero marca exceso sobre la segunda. El fallo del juez se funda simplemente en que según la ley-contrato la compañía debe cobrar por una cosa o por la otra, y en que el gobierno no puede alterar la ley en su reglamentación.

Este fallo tendrá resonancia en las localidades vecinas y demás donde la misma compañía tiene a su cargo el servicio, pues precisamente uno de los motivos por que reclaman los vecindarios es que en verano les cobran todo exceso marcado por el medidor, mientras que en invierno no les descuentan lo que marca de menos sobre la tasación.

LA ESCUELA DE ADULTOS DE LOMAS

Una comisión de damas ha propuesto a las autoridades escolares mantener el funcionamiento de la escuela de mujeres adultas Nº 68, de Lomas, cuya inscripción excedió las 1.300 alumnas, ofreciendo el concurso honorario del personal docente y solicitando autorización para pedir a las alumnas una contribución de tres pesos el primer mes y de dos en los siguientes. También se crearía una comisión cooperadora para contribuir a los gastos.

PARA EL AÑO QUE VIENE

Para la última semana de enero de 1932 ha quedado fijada la reunión de la conferencia del desarme. Es de esperarse que por fin esa conferencia tenga un éxito decisivo, pues la guerra no sirve para dirimir cuestiones entre los pueblos. El móvil lógico de la guerra es la conquista, el sojuzgamiento de pueblos para formar imperios, y el margen de las guerras de conquista se ha ido estrechando hasta el punto de que las mismas potencias se ven en dificultades para conservar sus imperios coloniales y sus protectorados. Alejandro no fué el primer Alejandro ni César el primer César, pero fueron los últimos. El mundo físico es siempre el mismo, no así el mundo social. Las piedras caen hoy lo mismo que en los tiempos de César, pero hoy no podrían repetirse los hechos históricos de entonces. ¿Qué le queda hoy a la guerra? Es de simple sentido común admitir que ella ha perdido su razón de ser.

ALMAGRO

¿Han oído hablar, los vecinos del barrio de Almagro, del Almagro de España? Por primera vez lo vemos figurar en la información telegráfica, con motivo de una incidencia religiosa a raíz de la presencia de una misión evangelista en aquel católico vecindario. Almagro, sin duda de almagra o almagre, nombre de una marga rojiza o del óxido de hierro que le da el color, parece un nombre árabe o arabizado. Es un pueblo de la provincia de Ciudad Real, por donde pasa el Guadiana y que está sembrada de nombres árabes o que lo parecen, como Alcázar (el castillo), Almadén (la mina, por las de cinabrio), Almodóvar, Albacete. Almagro es la patria de Don Diego de Almagro, el compañero de Pizarro, y sus blondas y encajes son célebres en España como aquí las randas tucumanas y en Francia los de Chantilly. Pero nuestro barrio de Almagro no debe directamente su nombre al homónimo de España, sino al apellido de un antiguo vecino afincado.

"LA PORTEÑA"

El director del Museo Histórico de Luján ha solicitado autorización para exhibir en la exposición británica la locomotora "La Porteña", que funcionó en la inauguración del primer ferrocarril argentino, la línea del Oeste.

"La Porteña" fué construída en Inglaterra, y vino a Buenos Aires después de cubrirse de gloria en el sitio de Sebastopol. Una gemela suya fué transferida al Paraguay. La línea del Oeste partía de la plaza Lavalle, pasaba por la calle Rauch, y desembocaba en el Once, cruzando diagonalmente Cangallo y Pueyrredón, saliendo de lo que es hoy La Vascongada y más tarde fué galpón del ferrocarril. La línea del Oeste empezó siendo una empresa particular argentina. Más tarde la adquirió la provincia, la cual la enajenó después a la actual empresa.



"Lecho duro", por Lía Arrizaga (Capital)

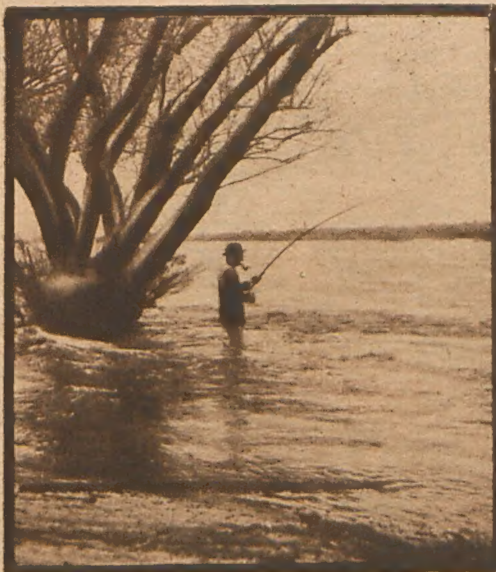
Nuestros Lectores Fotógrafos



"Desgranando maíz", por Adela Viejobueno (Tucumán)



"El Montaraz", por Máximo B. Ressio (Concordia)



"Pescador de caña", por Calvet (Concordia)



"Ya está el chivo en el lazo", por Paulino Candamil (Germania, Ferrocarril Pacífico)

CAPRICHO DE MUJER

HASTA entonces fué inútil que Ester desplegase todas las artes de su coquetería, que pusiera en acción todo su saber ingénito en hacer caer en sus redes a aquel hombre.

Germán parecía no darse cuenta de ello, o no hacerle caso. Era verdaderamente estúpido ese Germán.

Pero Ester no cejaba en su empeño; estaba en juego su vanidad de mujer acostumbrada a triunfar sobre todos, a encender una chispa en los corazones masculinos que luego convertía en llamarada para tenerlos a sus plantas.

El respetuoso trato de Germán, su amistosa indiferencia, la humillaban. Y aquello que en principio no fué más que una prueba o un capricho, iba tomando un carácter más peligroso.

Sentados frente a frente, separados por la mesita de té, conversaban. Los ojos de ella brillaban por momentos con un brillo inusitado; los de él recogían, asombrados, aquellas manifestaciones de indudable pasión y comenzaban a encenderse. Ester lo notó y tuvo para él una sonrisa cautivadora.

Germán entornó los párpados, y la imagen de su prometida se interpuso entre ambos.

Volvió a mostrase indiferente y a hablar de bueyes perdidos...

—Este año pienso hacer algunas economías—dijo.

—¡Ah! ¿Sí?

—Establecerme por mi cuenta...

—No está mal. ¿Enriqueta ya lo sabe?

—No; quiero darle una sorpresa, cuando nos casemos...

—Serán ustedes felices...

—Al menos, yo... me parece que sí.

—Se lo deseo, pero no creo que la felicidad esté en el matrimonio; por eso yo permanezco soltera.

—Pero, ¿se casará?

—Veremos...

—Cuando encuentre el hombre que llegue a interesarle...

—¿El hombre que llegue a interesarme?

—Sí, Ester, supongo que habrá alguno entre tantos.

—No lo niego.

—¿Entonces?

—Entonces, ¿qué? ¿Quiere que yo me le declare?

—No tanto. Las mujeres tienen otros recursos que son infalibles. Usted, como mujer, los conoce mejor que yo.

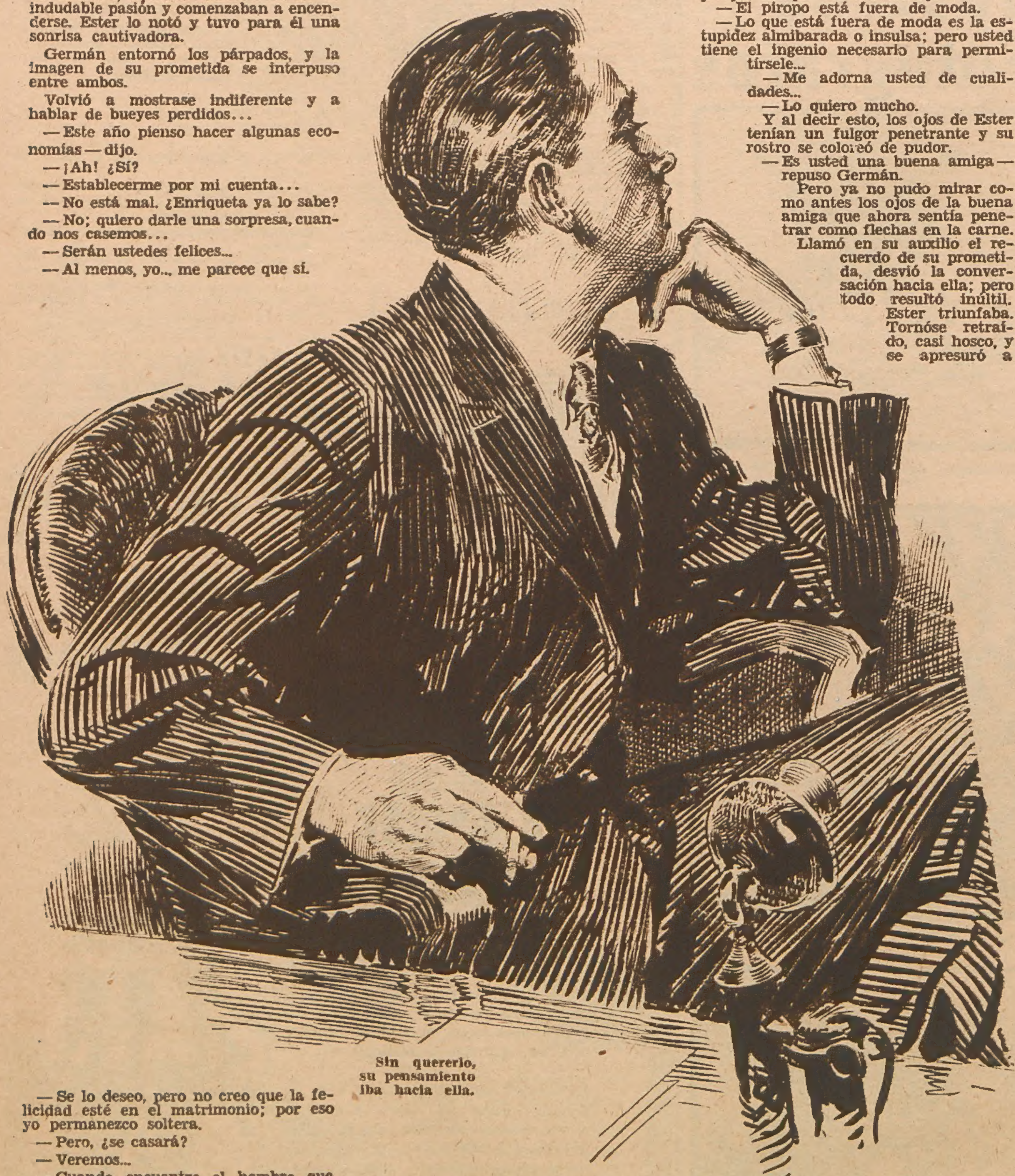
—No lo niego; son infalibles cuando no se estrellan contra la ceguera de un tonto. Hay hombres que no se dan cuenta que una mujer los ama ni diciéndoselo a gritos.

—Amiga mía, el amor no es artículo de feria; no necesita gritarse. Es siempre dudosa la mujer que pregona su amor o su honestidad.

—Es usted más inteligente de lo que parece.

—Gracias.

—Digo la verdad, no hay ironía en mis palabras. Por lo común, los hombres buenos mozos y simpáticos que agradan más a las mujeres carecen de talento.



Sin quererlo, su pensamiento iba hacia ella.

Usted es la excepción.

—Las lisonjas no me hacen cosquillas; por eso no me sonrío; además, se me ha caído un diente...

—Es una desgracia.

—Si tuviera su dentadura, estaría riendo siempre.

—Mis dientes son feos.

—No mienta.

—Toda yo soy fea.

—¿No tiene miedo que Dios la castigue por mentir?... Es usted deliciosa.

—¡El primer piropo que se digna dirigirme en toda la tarde! Si no fuera tan horrible, usted hubiera hecho una cadena de ellos.

—Hágame el favor de no creerme un piropeador de oficio.

—Cuando una mujer es hermosa, no hay hombre que se resista a dirigirle un piropo, aunque sea con los ojos.

—El piropo está fuera de moda.

—Lo que está fuera de moda es la estupidez almibarada o insulsa; pero usted tiene el ingenio necesario para permitírsele...

—Me adorna usted de cualidades...

—Lo quiero mucho.

Y al decir esto, los ojos de Ester tenían un fulgor penetrante y su rostro se coloreó de pudor.

—Es usted una buena amiga—repuso Germán.

Pero ya no pudo mirar como antes los ojos de la buena amiga que ahora sentía penetrar como flechas en la carne.

Llamó en su auxilio el recuerdo de su prometida, desvió la conversación hacia ella; pero todo resultó inútil. Ester triunfaba. Tornóse retraído, casi hosco, y se apresuró a despedirse.

Ella le preguntó:

—¿Vendrá mañana?

—Mañana no me será posible; lo siento, aun cuando...

—¡Es una lástima! Había pensado en que podría contar con usted. Estaré tan sola...

Germán volvió a excusarse y se marchó.

Todavía se oía el rumor de las pisadas cuando Ester abrió la válvula de su despecho.

—No se ha dado ni cuenta—murmuró.—¡Es un imbécil!

Y descorriendo uno de los visillos de las ventanas que daban a la calle, lo miró alejarse.

A pesar de todos sus esfuerzos, Germán hubo de doblegarse ante aquella pasión que se inició en él de una manera tan extraña.

Sin quererlo, su pensamiento iba hacia ella. Ester era una mujer demasiado liberal, tenía este defecto y este otro, sus costumbres, su manera de pensar, no eran las que más le convenían; pero él era un tonto en peligro de ser despreciado si no sabía aprovechar los buenos ratos que ella le ofrecía.

Desdeñar a una mujer hermosa era el colmo de la estupidez. Porque Ester, debía reconocerlo forzosamente, estaba llena de atractivos desde los cabellos a las puntas de los zapatos.

Quizá fueran menores que los de Enriqueta. Quizá... Pero... Algo había en ella que lo atraía fuertemente. Tal vez la forma de mirar, quizá sus maneras un poco desenfadadas, tal vez...

Y los atractivos de Ester fueron tomando poco a poco en su mente relieves maravillosos, adorables, que se interponían entre él y su prometida.

Desaparecieron los defectos, todo lo que había en ella le fué siendo encantador, desde la sonrisa un poco burlona que ahora Ester le regalaba, segura de su victoria, hasta la mirada de sus ojos inquietantes.

Germán no podía mirarse en ellos sin sentir que vacilaba su amor por Enriqueta.

La encontró en una esquina de la gran urbe y se lo dijo:

—Tiene usted los ojos más bonitos del mundo, Ester.

Ella sonrió.

—¡Si lo oyera su novia!...

—¿Mi novia?... Tiene usted razón; debiera acordarme de ella.

—Es lo más natural.

—Pero usted hace que la olvide...

—¿Yo?

—La he olvidado ya.

—Tiene gracia.

Y Ester se echó a reír con una risa sonora como un cascabel.

Germán susurró por lo bajo:

—La quiero a usted más que a ella, la he querido siempre...

—¡Oh! No diga necedades, Germán. No puedo creerlo.

—La amo a usted. Entre yo y Enriqueta no hay nada; todo se acabó.

El rubor subió por el rostro de Ester y se hizo llamarada en los ojos, una llamarada de triunfo que Germán confundió con el fuego sagrado de un amor incontenible.

La tomó de las manos y volvió a murmurar:

—La amo a usted.

—Suélteme, Germán, estamos en la calle.

—Pero...

—Sea prudente; allá viene Enrique.

—¿Qué Enrique?

—¡Ah! Es cierto que usted no lo conoce... Ese joven de traje gris. Es mi prometido.

La sorpresa hizo aflojar a Germán las manos y ella apresuróse a retirar las suyas.

—Pero...

—Espere, que voy a presentárselo.

—No—dijo él,—discúlpeme. Me sería violento. Adiós.

Echó a andar con la ligereza del que teme perder un tren; un ómnibus se le cruzó en el camino, y él se hundió entre los pasajeros que viajaban apretados en la plataforma.

Ester observó todo esto sonriente, mientras se decía:

—Si será idiota; venir a declarárseme ahora, después de haber roto con su novia; ¡como para que me interese!...

El joven del traje gris pasó a su lado, la miró y siguió su camino.

JUAN M. PRIETO

¿Es posible leer el pensamiento oculto en el cerebro ajeno?

El caso planteado en el interrogante del título, suscita uno de los problemas más obscuros entre los muchos que se relacionan con la "percepción de las cosas ocultas" llamada "cryptesthesie", designación científica que se debe al profesor Carlos Richet, y que se aplica a la designación de las facultades supernormales que constituyen el privilegio de un pequeño número de seres dotados de una sensibilidad especial.

Con mucha frecuencia suele hablarse de la curiosa "lectura del pensamiento", que algunos profesionales practican con arte espectacular. Sea desde el escenario de cualquier teatro, o aun mismo en reuniones particulares y exhibiciones privadas, creemos que todos nuestros lectores, o al menos la inmensa mayoría de ellos habrán presenciado hechos y experimentos de esta índole. Sin embargo, antes de ahondar más en la materia se hace necesario precisar que no siempre las pretendidas "lecturas de pensamientos" son reales.

LOS PROFESIONALES DEL ILUSIONISMO

Refiriéndonos a las sesiones que se desarrollan en los escenarios teatrales, y que, por lo tanto, son las de efecto más popular, diremos que los procedimientos más raros se utilizan en ellas, a fin de revestir de sinceridad y apariencia de verdad un acto que en casi todos los casos resulta puramente ficticio. Todos los movimientos, palabras, gesticulaciones, etcétera, etc., del "profesor" no son nada más que ardides y trucos. Cuando, por ejemplo, uno de los asistentes que tiene entre sus manos las del individuo que efectúa la prueba de "leer el pensamiento", debe guiarlo hacia un lugar determinado con su fuerza cerebral, lo que hace, es, sin darse cuenta de ello, guiarlo con movimientos involuntarios de su propia mano. De modo que el experimento "complicado y científico" queda reducido a un tacto perceptible y fino.

TRUCOS VULGARES

Algunos profesionales, a fin de obtener éxito en sus experimentos, echan mano de diversos trucos, valiéndose de compañeros especialmente preparados con anterioridad.

Con frecuencia, desde el proscenio, los pretendidos profesores solicitan la ayuda de cualquier espectador. Es entonces cuando entra en funciones el consabido compañero, quien, tratando de imitar lo mejor posible la timidez y la vacilación de quien no está acostumbrado a esta clase de experimentos, ofrece su colaboración. Aceptada de inmediato, lo vemos poco después con los ojos vendados responder a las preguntas del magnetizador en forma sorprendente.

—¿Podría decirme — preguntará el "profesor" — de qué substancia es el objeto que tengo en estos instantes en la mano?

—Es de oro — responderá la persona expresamente preparada.

El auditorio se extraña, pues el objeto es efectivamente de oro. Pero lo que el público no ha advertido es que el magnetizador, al preguntar "podría decirme...." le ha indicado ya en tal expresión que lo que tiene en la mano es algo de oro. "Hágame el favor de decirme..." equivaldría a cobre, vidrio o cualquier otra substancia, valiéndose de este modo mediante una clave convenida de antemano.

Cuando el compañero no trabaja con los ojos vendados, los gestos reemplazan al código vocal. Una mano dentro del bolsillo derecho o izquierdo, o una leve rectificación de la corbata, un rápido alisamiento del cabello, una tosecita oportuna son todos actos convenidos que tienen su equivalencia expresiva.

Por otra parte, sin llegar a la creencia absoluta en el ilusionismo o cualquier otra superchería por el estilo, puede admitirse que un observador entendido, estando al tanto de las costumbres y de las preocupaciones de una persona con la cual convive, o al menos ha tenido ocasión de conocerla muy íntimamente, le es posible adivinar exactamente, con la ayuda de mil detalles, las ideas de esa persona, de suerte que en algunas ocasiones una respuesta cualquiera podrá ser dicha antes que la pregunta. Este hecho puede ser muy frecuente entre seres que se aman y también en aquellos que se dedican con preferencia a la observación detenida.

EXPLICACION DE FENOMENOS DEBIDAMENTE CONSTATADOS

A pesar de todo ello, parece existir, y aun entre los mismos profesionales del ilusionismo ficticio, individuos que, extraordinariamente dotados, obtienen resultados realmente maravillosos. A continuación recordaremos un caso sensacional. Uno de estos profesionales, conocido bajo el seudónimo de Zamora, se dedicaba hace algunos años a efectuar pequeñas jiras por el interior de Francia, impresionando con sorprendentes experimentos a todos los espectadores. Según se refiere, en cierta ocasión concurrió a una cena a la que asistían, entre otros convidados, diversos jueces y autoridades policiales. En el curso de la conversación hiciéronle la confidencia de un pequeño asunto judicial. A un comerciante de la localidad habíanle substraído una bolsita de percal verde, dentro de la cual se encontraban todas sus economías. Las sospechas habían recaído sobre un empleado que se encontraba detenido, pero que negaba con toda energía. Como la bolsita y el dinero no habían sido hallados, el asunto, por supuesto, llevaba vías de quedar en la eterna obscuridad. Zamora ofrecióse de inmediato para colaborar con los jueces, solicitando ser llevado en seguida a la presencia del reo. Cumplido su deseo y encontrándose frente al detenido, preguntóle:

—¿Es usted el que robó?... — a tiempo que lo miraba fijamente.

Sin agregar una sola palabra, abandonó de inmediato la celda, seguido de los jueces, quienes, con toda dificultad trataban de seguirle en sus rápidos pasos. Después de una larga caminata por senderos que, desde luego, no conocía, al llegar frente a un muro extremadamente elevado se detuvo, y desprendiendo de la pared una piedra de gran tamaño, mostró a los absortos jueces presentes un escondite, dentro del cual encontrábase la bolsita con la suma robada. Zamora explicó el caso diciendo que la pregunta formulada habíale bastado para poder leer en la mente del preso el lugar exacto donde había escondido el dinero.

La lectura del pensamiento es una creencia autorizada, pero lo que no es tan sencillo es comprender cómo se produce ese fenómeno.

¿POR MEDIO DE LA TELEPATIA?

Hay numerosos hechos en los que por ser los protagonistas sujetos de excepción, videntes por constitución o sencillamente por ocasión, y principalmente actuando bajo la acción del hipnotismo, llamaron la atención de diversos sabios y experimentadores de indudable valor. Es posible suponer — en el caso particular de sujetos hipnotizados obedeciendo órdenes mentales de la persona que los ha llevado a ese estado que se estableció entre la mente del hipnotizador y la del hipnotizado una simpatía tal que las ideas del uno son de inmediato sentidas y reproducidas por el otro. Esa misma simpatía como una especie de misteriosa telegrafía llegaría entre personas ligadas por el afecto o por cualquier otro sentimiento, que en circunstancias excepcionales hasta podrían enviar impresiones a través de grandes distancias.

Existen, sin embargo, opiniones que, como la del sabio Carlos Richet, atribuyen todos estos hechos raros a un poder de lucidez superior, vale decir, a un sentido superior susceptible de recibir a distancia impresiones de objetos materiales y de sucesos reales. En esta hipótesis, en el caso relatado del ilusionista Zamora, bien podría existir un apercibimiento del escondite por un mecanismo de sentido directo, sin que las imágenes formadas en el cerebro del presunto acusado hayan tomado parte alguna en el descubrimiento y hasta sin que el acusado haya sido el culpable del robo cuya prueba no llegó nunca a ser demostrada judicialmente.

Vamos a ver...

—Querido—decíale Gedeón a un compañero,—tengo una gran idea para un folletín.

—Vamos a ver.

—El protagonista será un ciego, ¿comprendes? Calcula los millones de ciegos que hay en el mundo. Todos querrán leer mi novela.

El empleado.— No puedo dominarme para no dormirme en la oficina por más esfuerzo que hago. Mi hijo está en la dentición y se pasa toda la noche llorando y no me deja dormir.

El jefe.— Bueno, pues lo mejor que puede hacer es traer el niño a la oficina.

La señora (aterrada).— ¡María! ¡María! ¡Acabo de romper el espejito de mano! ¡Qué desgracia me ocurrirá?

La criada.— No haga usted caso de esas cosas, señora. Yo acabo de romper el espejo grande de la sala y... tan tranquila.

En una sección de espiritismo.

El viudo.— Si eres mi mujer, dame una prueba concluyente.

El fantasma.— Necesito un garrote o una vajilla.

El viudo (convencido).— ¡Eres mi mujer!

Friedman y Blumenthal están fumandose sus buenos habanos después de cenar. El primero pregunta a su amigo:

—Dime, Blumenthal: ¿a qué hora descansas tú por las tardes?

—Después de comer, ella duerme una hora de siesta.

—¿Quién es ella?

—¿Quién ha de ser? ¡Mi mujer!

—¿Y quién te habla ahora de tu mujer? Lo que te he preguntado es cuándo descansas tú a las tardes.

—¡Pues yo descanso cuando ella duerme!

El general Doumesnil, que había perdido una pierna en la batalla de Wagram, tenía el mando de las fortalezas de Vincennes, cuando los ejércitos austroprusianos la cercaron en 1814. Al parlamentario que vino a pedirle la entrega de la plaza, le dijo:

—Os entregaré la plaza cuando me entreguéis mi pierna.

Tenía aún el mando de Vincennes, cuando los ejércitos aliados se presentaron por segunda vez en 1815. El general Blucher le ofreció entonces, por carta, 3.000.000 de francos, si entregaba la plaza.

—No le entregaré la plaza cuyo mando detento —contestó Dumesnil,— pero tampoco le devolveré su carta. Faltándome riquezas, ella servirá de dote a mis hijas.

En el restaurante de una estación.

Un viajero (indignado).— Camarero, este bife está duro como una piedra. Hace un cuarto de hora que lucho por partirlo.

El camarero.— No se apure el señor. El tren tardará todavía media hora en salir.

—Mi hermano mayor hace la letra, mi hermano segundo compone la música y yo la canto —decía un aficionado.

—¿Y quién silba todo eso? —interrumpió un chusco.

El 26 de diciembre de 1805, los franceses y los austríacos se encontraban reunidos en Presburgo, para negociar el tratado que debía consagrar la batalla de Austerliz. Enojado por las exigencias de los franceses, el general de Lichtenstein dijo al mariscal Soult:

—Nosotros los austríacos nos batimos por el honor, pero vosotros lo hacéis para obtener dinero.

—Usted tiene razón; cada uno se bate para ganar lo que le hace falta— le contestó el mariscal francés.

Entre amigas:

—Me pregunto qué me traerá Juanito esta noche.

—¿Es el aniversario de tu matrimonio?

—No... Es que esta mañana tuvimos una gran discusión...

Un viernes por la noche, un judío viejo y pobre es invitado a cenar con una familia rica. Después de la comida, sirven el té, que es excelente. El viejo se ha bebido su primer vaso y quisiera que le sirvieran otro. Pero no sabe cómo pedirlo, y dice:

—¡Qué bueno estaba el primer vaso de té!

En el registro civil

—¿Es usted casado?

—Sí, señor.

—¿Con prole?

—No, señor; con Micaela.

—No, hombre, no; prole quiere decir hijos.

—¡Ah! Sí, señor; tengo un prolo y una prola.

Dos banqueros discuten acaloradamente:

—Jamás he cometido en mi vida una mala acción.

—Sí, pero bastante ha hecho usted con emitirlas.

Dialoguito:

—Les habían dado como regalo de boda un magnífico automóvil. La misma tarde de su matrimonio partieron de viaje.

—¿Y dónde pasaron la luna de miel?

—En un hospital.

Un viudo que se ha vuelto a casar, lamenta delante de su esposa la muerte de la difunta.

—¡Ah! —exclama la mujer.— ¡Te juro que nadie lamenta la muerte de su primera esposa tanto como yo!

—Quisiera, hijo mío, que eligieras la carrera de médico.

—Pero, papá, si sabes muy bien que no soy capaz de matar una mosca...

Jerónimo Mayer va a ver a su amigo Oscar Weill, y lo encuentra sentado a la mesa, con un dedo metido en un vaso de agua.

—¿Qué haces?

—Te lo voy a decir, Jerónimo. Ayer fui a ver al médico, y me dijo que debo tomar baños. Y, ya ves, me estoy acostumbrando.

LOS "SELF-MADE-MEN"

Jacinto de Grandes empezó ganando diez pesos mensuales

Un militar que se malogra. — Aspirante a empleado de Gath y Chaves. — Cuatro mil pesos de capital y la historia de un apellido que pierde para siempre una "s". — Un consejo a los muchachos argentinos



POCO trabajo le ha costado al cronista llegar hasta don Jacinto de Grandes, socio de la conocida sastrería que ha popularizado hace ya mucho tiempo su nombre por la ciudad. Cordial en su sencillez, ausente de toda solemnidad, lo sorprendo en plena labor, modestamente confundido entre el personal que, para "servir a S. M. el hombre moderno" — como reza el inteligente affiche — han concentrado en el lujoso edificio de la diagonal Sáenz Peña.

— En realidad — nos dice, — mi historia personal es casi la historia de nuestra casa, y ella, en modo alguno, se debe exclusivamente a mi solo esfuerzo. Para realizarla, colaboramos por igual desde el principio yo y el señor Costa, mi socio actual, a quien sería del todo injusto que olvidara ahora, en que después de tantos sacrificios hemos colmado casi por completo nuestras aspiraciones.

Insistimos, sin embargo. Le hablamos de los propósitos de esta galería; de la evidente desorientación que se observa en los muchachos argentinos; del afán que tiene toda nuestra juventud por los empleos públicos; de la falta de iniciativa y del exceso de profesionales...

— Es que ahora la vida es mucho menos dura que antes — nos interrumpe. Yo, por ejemplo, tengo un hijo de trece años al cual, cuando saca malas clasificaciones o se deja llevar demasiado por los mimos maternos, sé amenazar con emplearlo en el negocio.

"— Tendrás que barrer la sastrería y dormir en el mostrador — le digo. A tu edad, yo ya me ganaba la vida. ¿A qué vienen, pues, tantas pretensiones y tantos caprichos?

Llevado por el recuerdo, el señor de Grandes se va hundiendo poco a poco en el pasado. Ausente para sus ojos, hace varios segundos que se han esfumado en el vacío los últimos ruidos de la calle y han desaparecido en su memoria los restos de esta mañana estival, que como un adolescente en vacaciones, juguetea ahora alegremente en los visillos.

UN FANTASTICO BILLETE DE CIEN PESOS

— Como yo era un muchacho travieso — me dice — y mi padre estaba cansado de mis picardías, me amenazó o entre meterme en la milicia o en mandarme a América. Desgraciadamente para mí, cuando yo esperaba que el pariente que estaba en la Argentina contestara que no me necesitaba para nada, llegó una carta a España diciendo que podía venir cuando quisiera. De este modo, pues, quedó resuelto mi destino, y en lugar de ser militar, me embarqué en 1904 con rumbo a estas playas. Mi pariente tenía un baratillo en Carmen de Areco, y en seguida de llegar me fuí, como es natural, a trabajar en su negocio. Ganaba allí diez pesos mensuales, la casa y la comida. Yo tenía catorce años de edad y creía, en aquella época, que mi pariente me explotaba de un modo injusto, inhumano. Recuerdo que una vez me dió cien pesos para que se los cambiara, tuve un buen rato el billete entre las manos y pensé con cierta tristeza que yo nunca, tal vez, alcanzaría a tener una cantidad tan fantástica. Ahora, que tengo cuarenta y un años de edad y que la vida me ha enseñado muchas cosas, le estoy profundamente agradecido a mi pariente, y aunque en aquel tiempo trabajaba de las cinco de la mañana hasta las once de la noche, reconozco que en su casa he aprendido muchas cosas.

— ¿Cuánto tiempo estuvo en el baratillo?

— Más o menos unos dos años. De allí pasé a una casa de ramos generales, en la que ganaba treinta y cinco pesos mensuales, además de la casa y la comida. Yo ya me daba cuenta en aquella época de que en el pueblo no tendría ningún progreso, y mi mayor aspiración, en consecuencia, consistía en venirme a Buenos Aires. Un día, finalmente, realicé mi sueño dorado, y con unos pocos pesos, diez y ocho años y muchos proyectos, me largué para la capital.

UN ASPIRANTE A EMPLEADO DE GATH Y CHAVES

— Aquí las cosas al principio no me fueron nada bien. Para ganarme la vida tuve que trabajar en varias tiendas, una en la calle Ombú, otra en Palermo, etc. Pero mi aspiración, mi verdadera aspiración, era ser empleado de Gath y Chaves. Para lograr mi objeto presenté no sé cuántas solicitudes, que siempre, con la invariable suerte habitual, iban a parar al canasto. Un día, sin embargo, el destino se compadeció de mí, y recibí una carta de Gath y Chaves en que me decían que pasara tal día por sus oficinas. ¡Imagínese con qué alegría me prepararía para presentarme a la cita! ¡Se trataba, nada menos, que del ideal de toda mi vida! Pero parece que por mi poca estatura impresioné mal, y las puertas de Gath y Chaves, las infranqueables puertas de Gath y Chaves, se cerraron definitivamente para mis sueños...

"Con todo—prosigue el señor de Grandes — conseguí al poco tiempo un empleo en la sastrería del señor M. Gutiérrez, sita en la calle Perú 85, donde conocí a mi socio actual, el señor Costa, que se iniciaba en la casa como aprendiz sastre. Esto sucedía en el año 1908. Entré ganando 80 pesos mensuales, y trabajé hasta 1910, en que un cortador de la sastrería, el señor Eugenio Marzullo, estableció un negocio similar en la calle Victoria al 500, llevándome a mí como principal empleado vendedor y al señor Costa como pricipal obrero. Permanecí en la casa alrededor de ocho años, llegando a ganar, con la hibilitación y el sueldo, hasta 400 pesos mensuales, para retirarme cobrando sólo 165 pesos, porque el negocio, en lugar de progresar, iba de mal en peor.

LA MARAVILLOSA HISTORIA DE OCHO MIL PESOS

— Me empleé, al poco tiempo, en la casa M. Alvarez, Bartolomé Mitre y Esmeralda, donde llegué a ser, en pocos meses, el vendedor que más utilidades tenía mensualmente. Trabajaba a sueldo y comisión, ganando, entre ambas cosas, el primer mes 240 pesos, para llegar a los siete meses y medio en que salí de la casa a 905 pesos.

— ¿Por qué abandonó ese empleo?

— Verá usted. Siendo empleado de la casa Alvarez, vino un día a verme mi amigo Costa, que era en aquel entonces cortador de la casa establecida en la calle Sarmiento esquina Maipú, y me dijo que en Cerrito 177 se vendía una sastrería que podía ser toda una oportunidad para nosotros.

— Yo tengo cuatro mil pesos — agregó, — y si tú tienes, como creo, una suma igual, podemos hacer el negocio.

"El dueño, sin embargo, pedía doce mil. Me fuí, entonces, a verlo al señor Juan García López, habilitado en aquella época de la actual firma Del Campo, Pérez y García, a quien había conocido durante mi anterior actuación en la sastrería del señor Marzullo, y le rogué que nos sirviera de garantía por los 4.000 pesos restantes. Accedió el señor García López, y el vendedor recibió la promesa de que antes de abandonar el país — estaba por irse a Europa — le sería entregado el resto de aquella suma. Con el mismo producido de la sastrería pagamos antes de los cuatro meses los 4.000 pesos adeudados y con plena fe y gran optimismo, libres de compromisos, empezamos a trabajar por nuestra cuenta.

UNA "S" SE HUNDE EN EL PASADO

— A todo esto estábamos en el año 1919. Yo tenía, entre otras cosas, la preocupación del nombre de nuestro futuro negocio. Recuerdo que en mis anteriores solicitudes de empleo a Gath y Chaves, solía pensar con admiración: ¡Qué lindo nombre comercial es Gath y Chaves! El nuestro, en cambio, no sonaba. "Costa y Grandes". ¿Quién iba a retener dos apellidos así expresados? Tomé entonces una resolución heroica y corté mi propio apelativo. De esta manera nació pues, el eufónico "Costa Grande", que no debemos, por cierto, a la casualidad ni a la suerte, como creen muchos de nuestros amigos.

— ¿Trabajaron mucho tiempo con el negocio de la calle Cerrito?

— Aproximadamente unos dos años. Mi obsesión era venir al centro; allí veía que estaba nuestro porvenir. Consecuente con esta idea, al año y medio de trabajar por nuestra cuenta instalamos una sucursal en la calle Esmeralda 182, refundiendo allí, seis meses después, todo nuestro negocio.

DE TRESCIENTOS PESOS DE ALQUILER A OCHO MIL

¿El resto? Acaso con más precisión que la palabra lo dé la elocuencia de algunas cifras. En Cerrito 177 la casa Costa Grande empezó con un alquiler de 300 pesos, para pagar a los dos años en Esmeralda 1.500 pesos. Vendiendo 80.000 pesos al comprar la sastrería en 1919, llegaron al año siguiente a 140.000. Refundido el negocio en la calle Esmeralda, esta cifra se eleva a 270.000 pesos, para llegar en 1927 a $ 700.000.

— Entonces — añade el señor de Grandes, adivinando la intención más visual que auditiva de estas cifras que yo voy consignando sobre el papel — ampliamos aun más nuestro negocio, tomando los locales vecinos de Esmeralda 150 al 156.

En tanto, en las tres casas — Esmeralda, diagonal y Flores — nuestro alquiler se ha elevado de 300 pesos a 8.000 mensuales, arrojando nuestro último balance una venta total de pesos 1.637.000 moneda nacional.

LA IMPORTANCIA DEL CAPITAL MORAL

— Para mí — añade el señor de Grandes, respondiendo a una pregunta nuestra — el éxito en los negocios se debe casi exclusivamente al entusiasmo y a la fe. No hay que desanimarse nunca, compenetrarse bien de lo que uno se propone y luchar, olvidar que el capital no es sólo aquel que se tiene en dinero. Hay un aporte enorme que no se ve y que está dado por nuestro comportamiento, por nuestra manera de conducirnos en la vida y en el comercio. Nosotros, por ejemplo, cuando compramos la sastrería de la calle Cerrito, no teníamos los doce mil pesos que su propietario exigía por ella; pero teníamos algo más valioso, que era el crédito moral. Esto repítanlo bien, que es muy importante. **Las relaciones, la fe que los demás tienen en nosotros, son una riqueza inmediata para el hombre de negocios, el cual, en el momento que se lo proponga, puede honestamente materializarlas.**

ARTURO SILVESTRE



COMO UN INDIO EVITO LA EXTINCION DEL BUFALO

SABIDO es que a mediados del siglo pasado, inmensos rebaños de búfalos pastaban en las praderas del Canadá occidental y de los Estados Unidos. En Canadá, las provincias canadienses de Saskatohewau y Alberto, y en el estado yanqui de Montana, se veían los rebaños de bestias negras y mugientes hasta 1872.

Desde el año apuntado el búfalo empezó a extinguirse con excesiva rapidez, cazado implacablemente, pues su piel se había puesto de moda.

La última gran horda de búfalos que se vió reunida fué la conocida por rebaño del río Saskatchewau. En 1878, huyendo de los rigores invernales, de las praderas canadienses a la región del río Missouri, y jamás volvió a aparecer. Nunca se ha realizado una destrucción más cruel e implacable que la de ese año; las pobres bestias fueron exterminadas de una manera brutal.

Sólo quedaron, después de la fecha apuntada, pequeños rebaños de lo que fueron poderosos rebaños que hacían resonar la tierra a su paso.

Después de 1878 la rapidez de la extinción se acentuó tanto que para 1880 eran pocos los búfalos sobrevivientes. Dos años después, una tribu de indios y mestizos cazó lo que restaba de un rebaño otrora numeroso, cerca de Swift Current, Saskatchewau. Al siguiente año el famoso misionero canadiense doctor Juan Mac Dougall, vió el último búfalo a unas veinte millas al poniente de Medicine Hat.

Y si bien el hombre blanco exterminó al búfalo, un indio trató de evitar la extinción completa de la raza de tan nobles animales.

"Cayote Caminador" se llamaba el salvador involuntario de los búfalos. Era un indio de floja moralidad y tendencias donjuanescas que lo llevaron a cometer el delito de adulterio. Huyendo de las iras de su suegro se refugió en el Canadá, pero deseando volver a sus lares se le ocurrió cazar cuatro búfalos pequeños y ofrecérselos al irritado anciano, quien los aceptó complacido y los regaló, poco después, a los padres de la misión de San Ignacio. En 1884 el pequeño rebaño fué adquirido por otro indio, llamado Miguel Pablo. Pocos años después, Pablo le vendió todos sus búfalos al gobierno canadiense, a razón de doscientos cuarenta y cinco dólares por cabeza.

Un mestizo, Miguel Pablo, compró todo el rebaño a los padres de la misión pocos años después. Poca era la atención que su nuevo dueño prestaba a sus búfalos. Apenas si en la primavera y el otoño salían dos jinetes a recoger a los animales que se habían alejado de sus campos de pastoreo, ubicados en la Reserva Indígena de Flathead.



Este es el búfalo más grande que existe en el mundo y se halla en el zoológico de Londres con su cría. A juzgar por su triste expresión debe estar pensando en los lejanos tiempos en que libre de toda persecución humana era dueño y señor de los áridos desiertos norteamericanos

Los búfalos que aún quedan en la parte norte de Australia son tenazmente perseguidos por experimentados cazadores, que poco a poco van extinguiendo tan poderosa raza de animales, cuya piel es generosamente pagada por las principales peleterías del mundo



Hacia 1905, Pablo estimaba en doscientos el número de sus búfalos, y los ofreció en venta al gobierno de los Estados Unidos. Se le propuso un precio irrisorio, y como no lo aceptara, el gobierno abrió a la colonización las tierras de reserva.

El mestizo, empero, era hombre de recursos, y acudió al delegado de inmigración canadiense de Missoula, en el estado de Montana. Con loable perspicacia, este funcionario transmitió la propuesta a Ottawa, sede de las autoridades. Era primer ministro del dominio, sir Wilfred Laurier, y secretario del interior, el honorable Franck Oliver. Ambos hombres de gobierno acogieron la idea con simpatía, dándose cuenta exacta de la importancia nacional de la majestuosa bestia.

Fué generoso el gobierno en la transacción, pues se comprometió a abonar a Pablo doscientos cuarenta y cinco dólares por cada cabeza de ganado que entregara en pie en Edmonton, estado de Alberta.

Firmado el contrato se dió comienzo a una de las más pintorescas juntas de animales que se hayan visto jamás. Los búfalos habían pasado su vida en estado de completa libertad; no conocían, casi, a los seres humanos, y resultaron, por lo tanto, refractarios a la domesticidad.

Cuarenta cow-boys seleccionados, encabezados por Pablo, se encargaron de la difícil labor. Se construyeron fuertes corrales y se trataba de encerrar en ellos a los búfalos.

Las hembras y crías marcharon con facilidad, pero los machos viejos se enfurecieron al verse molestados y amenazada su libertad. Volvían el anca, y, gacha la testa, poderosamente cornamentada, cargaban a la carrera, sin que nada ni nadie los pudiera detener.

A veces el caballo de un cow-voy era lanzado al aire por un poderoso bote; así murieron cuarenta animales de silla.

Durante cinco años se trabajó con empeño. Fué menester construir vagones de ferrocarril, especialmente reforzados, para la conducción, pues desde Flathead a Alberta el recorrido por tren expreso dura cincuenta y dos horas.

Con grande alegría le fué dado a Pablo comprobar que en lugar de doscientos, poseía y capturó para la entrega setecientos búfalos.

El gobierno canadiense creó un parque especial para tener en él el rebaño de Pablo, y fué tal el cuidado que se le dedicó, que en el año 1911 había aumentado el plantel primitivo en trescientas unidades. Para 1916 se contaron 1760 cabezas, y en la actualidad la cantidad alcanza a veinte mil ochocientos diez, según un reciente recuento.

El corriente año se anuncia que quinientos búfalos serán sacrificados en el Parque Nacional de Wainright, pues se desea disminuir la cantidad existente. La carne será vendida como manjar exótico para los grandes hoteles, y las partes menos apetitosas serán convertidas en "charqui" y remitidas a la heladas regiones del Norte.

Las pieles, peludas y finas, serán curtidas para fabricar mantas para automóviles y gruesos sobretodos para uso en las proximidades de la zona polar, pues ninguna piel es tan resistente y abrigada.

Y es así cómo, providencialmente, los indios salvaron de la desaparición total a que la llevaban los blancos, a la más típica y hermosa de las bestias del Norte de América.

IGNACIO DEL MONTE

De la provincia de Buenos Aires



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al BAILE ORGANIZADO POR CORAZONES UNIDOS, la prestigiosa institución que tantas simpatías cuenta en la localidad de Quilmes



Cabecera de la mesa del BANQUETE DE LOS EMPLEADOS DE LA ESTRELLA ESPAÑOLA, de Quilmes, que se reunieron en un almuerzo de camaradería



Niñas que PARTICIPARON DEL FESTIVAL DEL COLEGIO SALESIANO, de Bernal, con motivo de la apertura de las alcancías destinadas al mencionado establecimiento



Otro aspecto de los concurrentes al ALMUERZO DE LOS EMPLEADOS DE LA ESTRELLA ESPAÑOLA, de Quilmes, efectuado en las playas de la localidad

Fotos Varela

VILLA

LUGANO se llama la pintoresca población suiza que está a orillas de un bellísimo lago. ¿Quién no ha visto alguna vez en el salón de un lustrabotas la policromada reproducción del famoso lago entre cuatro áureas varillas irrespetuosamente decoradas por las moscas? Pues bien, cerca de ese tranquilo y poético lago nació el señor Soldati, feliz poseedor de grandes extensiones de tierra en la parte suroeste de la ciudad. Hace algo menos de un cuarto de siglo este buen señor resolvió poblar sus dominios regalando un lotecito y prestando el dinero para edificar. De esta suerte nació la villa que su fundador denominó Lugano, recordando a su pueblo. Se dice que el señor Soldati, para estimular el progreso del naciente barrio, construyó la estación ferroviaria y pagó, durante cinco años, el sueldo de tres empleados para atenderla. Villa Lugano es hoy un importante barrio del municipio. Lo atestigua su población que llega a unos veinte mil habitantes, en su inmensa mayoría empleados y obreros. Hay una iglesia, lo que permite asegurar que los vecinos se tienen ganado el reino de los cielos. No obstante, desean conquistar un mayor bienestar edilicio para esperar el porvenir terrenal con un poquito más de optimismo. Como sus hermanos de Villa Luro, son positivistas. Un poblador que leyó a Juvenal y a Plauto en latín, sintetizó así las aspiraciones locales: "Hic et nunc" (ahora y aquí). Con lo cual quiso decir que ellos ya no podían esperar más. Deseamos — dijo — que "ahora y aquí" se haga lo indispensable para vivir en condiciones humanas.

ALGO QUE CONVIENE DEFENDER

Si existe un poco de tino y las cosas se hacen previendo el futuro, fácil será que Villa Lugano se convierta en uno de los barrios más hermosos de la capital. Todo allí parece así indicarlo. Abundan las calles con graciosos declives; no falta la arboleda que en estos días de calor sofocante incita a descansar bajo su fronda; casi todas las casas tienen su bien cuidado jardincito al frente; el lugar es alto, sano y pintoresco; en una palabra, ningún trabajo ha de costar mantener características tan gratas al espíritu como saludables para el cuerpo. Todo es cuestión de cuidar el desarrollo de la villa y tomar desde ya las medidas que garanticen un progreso que no afecte las bellezas naturales. Si se han de pavimentar las calles, bueno sería que no se hiciesen desmontes absurdos que luego dejan como suspendidas a las casas o rellenos que las sepultan. ¿Por qué no seguir la línea accidentada y bella que por algo ha prefijado la naturaleza? Nuestra Municipalidad está poseída por un inexplicable furor nivelador. No admite la existencia urbana de lomas o barrancas pintorescas.

Villa Lugano puede llegar a ser un barrio parque. Lo es ya, y sólo falta que una legislación previsora impida la edificación inapropiada que desfigure al barrio. Se habla con entusiasmo de construir barrios parques, en los cuales los obreros y empleados puedan vivir con luz y aire, pero nada se hace para defender de una horrible transformación concebida por el afán del lucro, a los que ya poseen esas características. Es el caso de Villa Lugano. Esperamos que entre el vecindario y la comuna exista el deseado acuerdo para que la risueña villa no degenere en un monstruoso conjunto de antiestéticas viviendas.



He aquí el deplorable estado en que se halla la calle Cafayate, a una cuadra de la estación. Zanjas inmensas, pozos y basuras dificultan el tráfico de vehículos y peatones. Los vecinos hablan con terror de las corpulentas ratas que se refugian por aquellos lugares. En invierno, o cuando llueve, el acceso a la estación por esa parte de la villa se hace imposible



La Sociedad de Fomento "El progreso de Villa Lugano" posee, como la de Villa Luro Norte, un excelente tractor provisto de niveladora y arados. Gracias a él y a la acción que desarrolla la nombrada sociedad de fomento, mucho ha mejorado el estado de algunas calles de la villa. Bien podría la Municipalidad contribuir, aunque más no fuera que con el combustible, para que la buena obra que realiza la sociedad sea menos gravosa. Rodeando el tractor se encuentran el presidente de la sociedad "El progreso de Villa Lugano", señor Jacinto Alcalde, los activos socios B. Sponda y L. Coletta y los antiguos vecinos L. Zamboni, T. Martinotti y P. Calvo



No son éstos los calamitosos alrededores de algún lejano e ignorado villorrio de la república. Estamos nada menos que frente a la estación de Villa Lugano, cuya población — cerca de 20.000 almas — debe realizar verdaderas proezas cada vez que desea tomar uno de los escasos trenes que brinda el pésimo servicio de la línea. Tan intransitables están las inmediaciones de la estación, que las volantas tienen que ser tiradas por tres o cuatro caballos para no quedarse empantanadas hasta los ejes. Así y todo, muy bueno tiene que estar el tiempo para que el transporte de pasajeros se efectúe libre de percances

LA GRAN CUESTION

Para llegar a Villa Lugano es menester hacer un gran rodeo. La falta de un camino directo implica, para el vecindario, recorrer innecesariamente cerca de diez kilómetros. Basta enunciar esto para tener una idea de lo que representa el transporte para los pobladores de la villa. Un viaje en auto desde la plaza de Mayo a Villa Lugano, de existir una vía directa de comunicación, no podría costar más de cinco pesos; en cambio, en la actualidad, el desdichado vecino que se vea obligado a utilizar tal medio de locomoción, debe abonar casi el doble. De noche, sólo los potentados pueden permitirse el lujo de ir al centro de la ciudad. No hay tranvías, y con el último ómnibus se esfuma toda posibilidad de comunicación con los otros barrios vecinos. Resulta más fácil y menos costoso ir a cualquier pueblo cercano a la capital que trasladarse a Villa Lugano. Si el transporte de pasajeros tropieza con tan serias dificultades, es de imaginarse lo que ocurre con las mercaderías. El semiaislamiento en que viven los pobladores, trae, como primera consecuencia grave, el encarecimiento de todos los artículos indispensables para el consumo diario. No olvidemos que allí habitan cerca de veinte mil personas, de las cuales el noventa por ciento son obreros y empleados que disponen de limitados recursos. El problema del abastecimiento es, pues, una cosa seria, y es lamentable que, por imprevisión o negligencia, aquel vecindario laborioso se vea obligado a comprar lo necesario para el sustento a precios más elevados que el resto de los habitantes de la capital.

Esta vista panorámica permite apreciar, en parte, el progreso alcanzado por Villa Lugano. Sin embargo, la acción edilicia deja mucho que desear. En casi un cuarto de siglo, sólo se han pavimentado veintitrés cuadras, o sea algo menos de una cuadra por año. Pero lo que más preocupa al vecindario son los medios de comunicación directa. Actualmente Villa Lugano se halla semiaislada del resto de la ciudad. Para ir hasta allí hay que hacer un gran rodeo y recorrer innecesariamente muchos kilómetros. Si la Municipalidad se lo propusiera fácil le sería resolver este grave problema, cuya solución inmediata tanto anhelan los vecinos. En otro lugar de esta crónica nos ocupamos detenidamente del asunto, indicando cómo se podrían acortar las distancias y facilitar el acceso a la villa

LUGANO



Para remediar tan angustiosa situación no es menester que la Municipalidad realice profundos estudios ni la inversión de grandes sumas de dinero. Creen los vecinos que lo más práctico sería pavimentar — o colocar en buenas condiciones para el tránsito — la calle Somellera hasta Escalada y ésta hasta Barros Pazos, con lo cual se acortarían notablemente las distancias, pues se podría aprovechar la avenida Cruz — cuya apertura ha sido solicitada por el concejo — para luego tomar Chiclana y llegar a la zona céntrica de la ciudad. También podría estudiarse el arreglo o pavimentación de la avenida Derqui, que, partiendo de Villa Lugano en diagonal, facilitaría enormemente el acceso a la villa por la parte Norte, pues se une con la Avenida del Trabajo en Lacarra.

Finalmente, las tantas veces proyectada pavimentación de la avenida Coronel Roca significaría un gran adelanto para Villa Lugano, ya que haría factible el tráfico con Nueva Pompeya y todo el Sur de la ciudad, sin olvidar el beneficio que brindaría a los pobladores de Villa Riachuelo que se encuentran aún en peores condiciones que los de Villa Lugano.

TODOS ESTAN DE ACUERDO...

Hablan los vecinos: En nuestro barrio existe una fábrica que se dedica a la elaboración de pinturas y albayaldes a base de óxido de plomo. Esto constituye un peligro para el vecindario que está constantemente aspirando el denso humo que, día y noche, arroja al aire la aludida fábrica, humo cargado de una serie de elementos tóxicos destructivos que actúan directamente sobre el aparato respiratorio, con las consecuencias lógicas de trastornos pulmonares, envenenamientos, enfermedades crónicas de la laringe, etcétera...

Pide la palabra un concejal, y dice: Basta constatar en los alambrados, en las puertas y ventanas, así como en todas las partes metálicas de las casas particulares, las profundas huellas que dejan las materias inorgánicas emanadas de esa fábrica, para ver la razón que asiste a ese vecindario.

Habla un médico: ...la población vecina recoge todo el anhídrico sulfuroso que sale de esa fábrica. Cada tonelada de galena que se funde allí, da, más o menos, doscientos setenta kilogramos de anhídrico sulfuroso que se desparrama por la vecindad...

Opina un químico: ...he podido comprobar que aquella es una fábrica de "gases asfixiantes"... (Página 1544 del Diario de Sesiones del Concejo Deliberante, sesión del 18 de agosto de 1930.)

Interviene el director gerente de la fábrica, y expresa: La compañía que represento no tiene la absurda pretensión de que se le tolere la explotación de su industria en perjuicio del vecindario... No hay, en efecto, ninguna industria en el mundo que no sea dañina en cierta forma a la salud del obrero. Es una condición ineludible de la lucha por la vida. No se pueden pretender, pues, condiciones sanitarias absolutamente perfectas, porque no existen en ninguna industria ni en ningún país del mundo...

Una comisión estudia el asunto y comprueba que la fábrica fundición de plomo y otros metales que entran en la composición de la galena — sita en Villa Lugano, — funciona en condiciones que causan graves perjuicios para la salud del personal que en ella trabaja, y también para la del vecindario inmediato.

Lo que prescribe el Digesto Municipal, en la página 571: "Estas usinas deberán tener hornos especiales para la fundición del mineral, provistos de campana y conductos para la evacuación de los gases sulfurosos y sulfúricos, además de un número suficiente de cámaras filtrantes o cubas de lavado del humo, para la recuperación de la mayor proporción posible de plomo."

Pide la palabra el cronista: Señores, todos estamos de acuerdo. Lo que desean los vecinos de Villa Lugano no puede ser más justo. No creo que los fabricantes deseen envenenar al vecindario, porque, de lo contrario, habría que aplicarles la ley marcial... Ni debo suponerlos tan tacaños como para negarse a efectuar las mejoras que la higiene pública reclama. La técnica, señores, ha progresado en forma tal, que ya no es posible admitir la elaboración de ningún producto en condiciones peligrosas para los obreros, y menos para el vecindario. Acabo de visitar Villa Lugano, y se me ha dicho que se están efectuando en la fábrica las obras que la salud del pueblo exige. Y si así no fuera, que se apliquen con rigor las disposiciones dictadas en defensa del pueblo de la capital. Señores: "salus populi suprema lex" esto. He dicho.

¿QUE HACEMOS CON EL HERIDO?

Esto es lo que se preguntan desesperados los vecinos de Villa Lugano cada vez que ocurre un accidente. El hospital que está más cerca es el Salaberry, que se encuentra a treinta cuadras de distancia, debiendo atender una zona tan extensa que no es posible confiar en una rápida asistencia médica. Ha ocurrido que una ambulancia ha tardado cuatro horas en llegar a Villa Lugano. ¡Como para pedir auxilio en caso de urgencia! Salvo el maléfico humo que despide la fábrica de marras, la vida es muy sana y grata en la villa. Pero por allí andan ómnibus, hay fábricas, pasa el tren..., y, por lo tanto, suelen ser frecuentes los accidentes. Si a esto se une la ya comentada situación de aislamiento en que se halla la villa, que de noche es casi absoluto, se tendrá una idea de la apremiante necesidad que hay de instalar en el barrio una estación sanitaria. No sólo serviría para atender a los vecinos de Villa Lugano, sino, también, a los de Villa Riachuelo, que viven..., bueno, mejor es no decir cómo viven. Señor intendente: ¡hay que ver lo que es Villa Riachuelo!

Convengamos en que la ins-



La buena edificación abunda en el barrio. Muchos obreros y empleados que han fundado allí sus hogares se preocupan de la estética. Lo demuestra esta linda y bien construída vivienda ubicada en la esquina de Oliden y Avenida Riestra. Lástima grande que este esfuerzo de los vecinos no armonice con el lamentable estado de las calles. Si la Municipalidad velara un poco más por el progreso de la villa, ésta, a no dudarlo, se transformaría en uno de los más hermosos barrios de la capital. El lugar es muy saludable y pintoresco



La calle Murguiondo, pasando las vías del ferrocarril, se ha transformado en un depósito al aire libre de ladrillos. Los horneros de las cercanías han resuelto el problema del acarreo llevando los ladrillos a la citada calle y depositándolos en plena vereda. Y allí quedan las pilas entorpeciendo la marcha de los peatones semanas enteras, hasta que llegan los carros que han de transportarlos a distintos barrios de la ciudad. Bien podían las autoridades evitar que estas operaciones de carga y descarga se realicen frente a los domicilios de los vecinos y en plena calle. Todo es posible en estas épocas, menos confundir una vía pública con un depósito de ladrillos



"Una señora fué embestida por una vaca que, al igual que otros animales de la más diversa especie, toman las calles por campos de pastoreo. Como la vecina resultara con un brazo fracturado por un mordisco del vacuno, fué menester ultimar a tiros de revólver a este animal. Detalle que, aunque innecesario, por esperado, cabe consignar; al inquirir la policía el nombre del dueño del vacuno resultó desconocido para la vecindad", ("La Nación" 10|1|1931.)

He ahí lo que ocurrió en Glew, y que el día menos pensado ocurrirá en Villa Lugano. Lo prueba la foto con sobrada elocuencia

talación de una estación sanitaria se impone como un deber humanitario que la comuna no puede negar a veinte mil habitantes sin incurrir en la más condenable indiferencia.

FERROVIARIA

Por falta de comunicaciones fáciles y directas con el resto de la ciudad, el servicio ferroviario tiene, para Villa Lugano, singular importancia. No parece entenderlo así la C. G. B. A., a pesar de los beneficios que, sin duda, le reportaría mejorar el tráfico de trenes de pasajeros y de carga. En la actualidad el servicio de trenes — ida y vuelta — sólo alcanza a un medio centenar, lo que no basta para atender las necesidades de la villa. No se explica un servicio tan deficiente si se tiene en cuenta que Villa Lugano es una de las estaciones de la línea que más ganancia brinda a la compañía. Pasan de cuatro mil los abonados, y la carga llega diariamente a muchas decenas de miles de kilos. Por otro lado, para recorrer los escasos kilómetros que existen, los trenes emplean veinte minutos, lo que equivale a una marcha de veinte y siete kilómetros por hora, verdadero récord de lentitud ferroviaria, si se compara con el tiempo que ponen en idéntico kilometraje y dentro del servicio urbano otras empresas. No se crea que para viajar en tan deplorables condiciones — la higiene en los trenes deja mucho que desear — se pague una insignificancia. ¡Qué esperanza! No sólo se distingue la C. G. B. A. por su pésimo servicio, sino, también, por el precio subido de los pasajes. El boleto de ida y vuelta a Villa Lugano, segunda clase, cuesta setenta centavos, y el de primera nada menos que un peso con quince centavos. Para poner de relieve tan exorbitante tarifa bastará decir que el viaje a Belgrano, por las líneas del F. C. C. A., sólo cuesta setenta centavos en primera y con la ventaja de aprovechar un servicio que no admite comparación con el que la C. G. B. A. brinda a los vecinos de Villa Lugano.

LIBRO DE QUEJAS...

Tres son los vigilantes que existen en la villa, y veinte mil los pobladores. Un vigilante cuida la estación. Los otros dos recorren la zona. Corresponde un agente por cada seis mil quinientos pobladores. Los vecinos son muy pacíficos y honestos. Pero no ocurre lo mismo con los que no son vecinos y visitan el barrio de noche con malas intenciones..., aunque por la vigilancia lo mismo sería que lo visitaran de día. ¿Por qué no se duplica el número de vigilantes para que, por lo menos, sean media docena los que velan por la hacienda y la vida de los moradores?

Malas comunicaciones, escasa vigilancia e imposibilidad de obtener un aparato telefónico... Es decir, para conquistarlo hay que desembolsar más de trescientos pesos para pagar los postes... Como es de suponer, los vecinos han resuelto formar un sindicato para vender postes a la compañía. No hay mejor negocio en esta época de crisis. Mientras tanto quedan incomunicados. ¿Cómo hace el vigilante número uno cuando quiere comunicarse con el vigilante número tres? ¿Cómo hace un vecino cuando quiere pedir auxilio al hospital Salaberry, que está a una legua del barrio? El teléfono, ¿es o no un servicio público? La compañía no contesta preguntas de esta índole. Se limita a responder: "el gasto por concepto de construcción de línea sería de trescientos siete pesos, y la tarifa trimestral de treinta pesos con diez centavos..." E no te dico piú...

Ochocientos niños, más o menos, son los que quedan en Villa Lugano privados de instrucción por falta de asientos en los colegios. Cueste lo que cueste, urge la instalación de una escuela más. Hay quien ha dado el terreno para ello. Si el porvenir político y moral de la república depende, como se dice, de la instrucción que tengan sus hijos, convengamos que la falta de escuelas es algo así como un crimen de lesa patria...

Los vecinos de Villa Lugano tropiezan con serias dificultades para abastecerse económicamente. Aunque las autoridades supongan lo contrario, consumen carne, frutas, verduras, etcétera, como los demás mortales de la metrópoli. La construcción de un mercado, de un mercadito, señor intendente, sería algo que los vecinos se lo agradecerían eternamente...

En un cuarto de siglo sólo se han pavimentado veinte cuadras en la villa. Algo menos de una cuadra por año. Para evitar que el centenario de la fundación de la villa sorprenda a ésta sin sus calles pavimentadas, indicamos la conveniencia de que el D. E. Municipal acepte inmediatamente el modesto plan que el ex concejal Américo Ghioldi presentara el 3 de junio de 1936. Helo aquí: pavimentación de la calle Piedrabuena, desde Avenida del Trabajo a Strangford; Strangford, desde Piedrabuena a Tellier; Tellier, desde Strangford hasta Coronel Roca. Con esto quedarían contentos no sólo los pobladores de Villa Lugano, sino, también, los de Villa Riachuelo, que viven bloqueados por el barro. Además, señalamos, como muy necesaria para el tráfico local, la pavimentación de la Avenida de la Riestra de Larrazábal a Pilar.

Hace dos años el Concejo Deliberante tomó la siguiente resolución (Nº 3106): El D. E. gestionará la adquisición de la manzana de terreno limitada por las calles Strangford, Pilar, Sayos y Hudson, con destino a la formación de una plaza pública, celebrando con él o los propietarios respectivos, ad referendum del H. C. D., el correspondiente convenio.

Recordamos la resolución para ver si las actuales autoridades la hacen efectiva y dan a Villa Lugano lo que el vecindario reclama, pide, suplica, ruega, demanda, implora, anhela...

JERONIMO B. MEYNARD

La Musa Popular

SI UN DIA TE DIJERAN

Si un día te dijeran
que el hombre que tú amas es siniestro,
tenebroso, feroz y vengativo;
que su alma es un caudal de vericuetos
donde esconde asechanzas misteriosas,
pavorosos designios que dan miedo;
que a manera de tigre sanguinario
mientras medita un mal está en acecho,
con la mirada torva,
lista la garra y el decir sin freno,
pronto a las impudicias y al encono;
pronto a sembrar por dondequiera duelo,
¿qué harías, di, mi amada?
¿Qué harías, di, si te dijeran eso?

Si un día te dijeran
que albergando en mi ser tanto veneno
sólo la llama azul de tu cariño
alumbra el paso de mi ser protervo;
si te dijeran que en mi mano aleve
siempre está pronto mi puñal de Alepo;
si te dijeran que tan sólo el crimen,
el ludibrio, el baldón, la saña, el dolo
sólo es capaz de hundirse en mi cerebro;
si te dijeran que hasta siento gozo
al sentirme señor de tanto infierno,
¿qué harías, di, mi amada?
¿Qué harías, di, si te dijeran eso?

....

Ella, tremante, me tomó en sus manos,
y dulcemente me acogió en su seno.

Amando Villador.

SU RISA...

¡Su risa querida,
ruidosa y bonita,
que impregna mi vida
como una fragancia exquisita!...

¡Risa transparente,
risa cantarina,
música de fuente...
de fresco raudal, campesina!

¡Risa encantadora,
risa franca y buena,
cántico de Aurora...
que ahuyenta del alma la pena!

Femenina risa
de cristal sonoro...
¡Misterios de brisa
que vierte una lira de oro!

¡Gentil risa aquella
de un alma de luz,
más rica y más bella
que todas las perlas de Olmuz!

Recia catarata
musical, riente...
¡Bendita sonata
que no sé si lloro...

¡Oh risa, que fuiste
para mis dolores,
lo que al campo triste
el mayo inmortal de las flores!...

Risa estrepitosa
y cascabelera,
eclosión gloriosa
de trinos y de Primavera...

Aún te rememoro
con delicia tanta,
que no sé si lloro...
cuando ahora mi musa te canta.

Cosa ya lejana...
¡lúcida y riente!;
¡Mujercita hispana
consuelo en mi vida doliente!...

Tu allá te quedaste,
yo adelante sigo;
y no sospechaste...
¡que vino tu risa conmigo!

Ni sabes tampoco
que junto a tu calma...
yo, me dejé un poco
de vida... ¡Un poco de alma!

Hermenegildo Martín

DESDE EL 14 DE FEBRERO DE 1904, HAY ARGENTINOS EN LAS ISLAS ORCADAS DEL SUD



Una vista de la casa que habitan en la actualidad nuestros bravos muchachos, al comenzar, con el verano, los deshielos

EL DIA DE LA PARTIDA. — HISTORIA DE LAS ORCADAS. — PERIPECIAS DE LA PRIMERA EXPEDICION ARGENTINA. — LA TRANQUILIDAD DE LA NOCHE POLAR. — LA ALEGRIA DEL RETORNO

TODOS los años, en ocasión del relevo de la comisión apostada en el observatorio meteorológico argentino de las islas Orcadas del Sur, se renueva el comentario periodístico y despedimos a los que se van a aquellas australes latitudes y recibimos la información de los que llegan, regocijados de volver a la vida, luego de haber pasado doce meses enterrados en un lugar donde nunca, o casi nunca, el termómetro marca temperaturas superiores a cero grados.



Componentes de la comisión designada este año para efectuar las observaciones, momentos antes de partir, acompañados del señor Martín Gil y el comandante del "1º de Mayo"

Es durante el verano cuando parte la embarcación que lleva a los pocos hombres que deberán vivir entre los hielos por el término de un año. Hay que aprovechar la época en que los mares del Sur son, por poco tiempo, líquidos en su superficie, para poder navegar. Después la congelación de las aguas impide la llegada a las islas. Pero ya se han quedado los que vigilan las variaciones meteorológicas, los que estudian y transmiten las observaciones hechas permanentemente, los técnicos, en fin, que aceptan complacidos ese aislamiento de cerca de cuatrocientos días en el blanco ambiente casi polar.

¿DESDE CUANDO HAY ARGENTINOS EN LAS ORCADAS?

El 14 de febrero se cumplirán los veintisiete años del día en que, por primera vez, holló la nieve de las Orcadas la planta argentina, pues fué ese día del año 1904 la fecha en la cual llegaron nuestros primeros compatriotas a la isla Laurie, de las Orcadas Australes.

De esa primera expedición dió cuenta uno de los componentes, el señor L. H. Valette, en los Anales del Ministerio de Agricultura de fecha 15 de noviembre de 1906.

Fué a consecuencia del viaje de exploración a las regiones antárticas llevado a cabo por la expedición escocesa embarcada a bordo del yatch "Scotia", y cuya jefatura desempeñaba el doctor W. S. Bruce, que el gobierno argentino decidió hacerse cargo de la estación meteorológica y magnética que dicha expedición organizó durante el invierno de 1903 en la isla Laurie.

Hecha la transferencia en favor de nuestro gobierno, procedióse a organizar la expedición. El cuerpo de observadores fué compuesto por las personas siguientes: señor R. C. Mosman, como jefe, ex miembro de la expedición escocesa, en la que tuvo a su cargo todo lo relativo a meteorología y magnetismo terrestre; el señor E. C. Szmula, empleado en la Oficina Meteorológica Argentina; el señor H. A. Acuña, empleado en la División de Ganadería y el señor L. H. Valette, de la Oficina de Zoología, quien debía ocuparse, además, de las tareas del observatorio, de todo lo concerniente a la zoología de aquella región, de la fotografía y del servicio sanitario. Un cocinero, W. Smith, completaba la expedición argentina.

Tres miembros de la primera expedición argentina que fué a las Orcadas. De izquierda a derecha: señor L. H. Valette, Hugo Alberto Acuña y Roberto C. Mossmant, jefe de la expedición

Debiendo el doctor Bruce proseguir sus estudios oceanográficos y recoger al personal que había dejado en el observatorio de las islas Orcadas, puso el "Scotia" a disposición del gobierno argentino para transportar a la comisión y llevar los instrumentos, útiles y provisiones que ella necesitaría durante el tiempo que durase su estacionamiento.

EL DIA DE LA PARTIDA: 21 DE ENERO DE 1904

El 21 de enero de 1904 el "Scotia" partió con rumbo a Puerto Stanley — en las islas Malvinas — donde debía proveerse de víveres y carbón para proseguir luego directamente hacia las Orcadas.

Dice el señor Valette en su informe, que el viaje fué muy bueno. Llegaron a la isla Laurie el día 14 de febrero, y el 19 del mismo mes se hicieron cargo del observatorio.

"El panorama que nos rodeaba — agrega — era constituído por cerros escabrosos, cubiertos de eterno hielo, témpanos formidables y enormes ventisqueros. Nuestra habitación era de lona, revestida exteriormente por una muralla de piedras. Sin ser confortable, la "mansión" era muy sólida, y debido a su edificación primitiva tuvimos siempre una ventilación natural excelente, tanto más necesaria cuanto que la sola pieza que la constituía era colectiva. Por esa circunstancia, la mala higiene doméstica fué inevitable, pues además del amontonamiento de materiales en un reducido espacio, la habitación servía de cocina, dormitorio, comedor, laboratorio, etc. Debido a la costumbre y al progresivo descenso de la temperatura, pudimos adaptarnos a aquel nuevo ambiente sin mayores sufrimientos."

HISTORIA DE LAS ORCADAS

Las islas Orcadas fueron descubiertas por el navegante Jorge Powell, en un viaje efectuado en el año 1820. Pocos años después fueron visitadas por Weddell, y en 1838 por la expedición francesa de Dumont D'Urville. Finalmente, en 1893, el capitán del "Antartic" efectuó una visita para estudiar la importancia de las loberías.

Después llegaron otros exploradores, generalmente pescadores errantes por los mares en sus embarcaciones. La isla Laurie está situada entre 60° y 61° de latitud sur y 44° y 45° de longitud occidental de Greenwich. La superficie de la isla es aproximadamente de 70 kilómetros cuadrados y la altura de sus montañas no excede de los 800 metros. La naturaleza hizo muy inhospitalaria a la isla, pues sus costas están compuestas por glaciares y son altas, montañosas y generalmente inabordables.



El "1º de Mayo" está entrando. Los expedicionarios, desde la playa saludan enloquecidos de entusiasmo la entrada del barco, que trae su liberación

PERIPECIAS DE LA PRIMERA EXPEDICION ARGENTINA

El señor Valette narra en su informe las peripecias a que se vió sometida la primera expedición argentina en aquellos lejanos parajes.

Por su parte, el señor Acuña nos cuenta que el 21 de febrero de 1904 instalaron una carpa para guardar los útiles. Pocos días después un viento "suave" que corría a razón de 95 kilómetros por hora, la derribó completamente, llevándose diversas pieles de aves y algunos peces. El 8 de marzo hubo otro recio temporal que hizo desplomar una enorme masa de hielo del talud de la costa, sobre el que los expedicionarios habían colocado un bote, que fué salvado milagrosamente.

La marejada fué tan fuerte, que llegó hasta dos metros de la cabaña, obligando a los expedicionarios a



La despensa del laboratorio, después de un temporal, hace veintisiete años, cuando la primera expedición a las islas Orcadas

iniciar la construcción de una defensa al día siguiente, tarea que duró hasta el 28 de marzo.

"Pero la fatalidad — continúa el relato — quiso que el 4 de abril, a las 4,30, un ventarrón violento hiciera llegar el mar embravecido hasta las paredes de la casita. ¡Adiós muralla y defensa que con tanto ahinco habíamos construído! Todo se lo llevaba el mar y sus olas monstruosas ponían en peligro nuestra vivienda."

El mar, furioso, se llevó varios cajones de víveres, inundando el interior de la casa. Después ésta quedó rodeada por el agua. Por supuesto los miembros de la expedición habían "salido a tomar aire" con una temperatura de varios grados bajo cero y un viento que corría con una velocidad de 110 kilómetros. Debieron guarecerse en la garita magnética. Pocas horas después, calmado un tanto el temporal, iniciaron la tarea del salvamento de los víveres y demás elementos. Dios se apiadó de los muchachos al día siguiente: gruesos bloques de hielo se habían agolpado en la costa, impidiendo la llegada furiosa de las olas. Durante ese temporal la presión barométrica bajó a 716 milímetros.

LA TRANQUILIDAD DE LA NOCHE POLAR

"El 30 de abril — consigna el diario del señor Acuña — el mar comenzó a perder su potencia a causa de la enorme capa de hielo que lo cubría (pack ice)."

Llegado el invierno, los días son en las Orcadas sumamente cortos. Las borrascas de nieve cubrieron casi la cabaña en julio. En los días de calma todo es blanco, triste y silencioso. Desolación y frío, nada más.

Pero con la primavera las aves son motivo de alegría y diversión, y sus amores son el único regocijo de la naturaleza austral. Los expedicionarios tienen entonces un plato suculento que se agrega al menú: los huevos de pingüino.

LA ALEGRIA DEL RETORNO

"El 31 de diciembre de 1904 — dice el señor Valette, — al caer la tarde, recibimos el aguinaldo de fin de año. ¡Gloria, y contento! Era la corbeta "Uruguay", la mascota polar de la armada argentina, que avanzaba lentamente entre los hielos, en demanda del puerto. Hacía dos días que surcaba el "pack-ice" — en su recalada a las Orcadas, y fondeó en la bahía que bauticé con su nombre, — con el propósito de recogernos y dejar en el observatorio al personal que debía reemplazarnos."

Lector: he aquí la narración sintética de la primera expedición argentina que hace veintisiete años holló con su planta la helada superficie de las Orcadas. De las observaciones meteorológicas llevadas a cabo por esa expedición, así como las que se refieren a la flora y a la fauna, no nos ocuparemos en este artículo.

Muy pronto saldrá un nuevo contingente de hombres jóvenes para reemplazar a los que ya están por cumplir su año de servicios en aquel observatorio, y se renovará la emoción que experimentaron los primeros argentinos en el verano de 1904.

HAROLD RODRIGUEZ PEÑA

El incendio de... cada día

DESDE que me nombraron redactor encargado de la sección incendios, me he pasado los días y las noches leyendo las crónicas de mis colegas, para no hacer un mal papel cuando me llegara el momento de entrar en funciones. Al fin llegó el día de mi "debut". Procuraré imitarlos.

Entro en funciones... y ¡sea lo que Dios quiera!

PROLEGOMENOS

Esa palabrita creo que viene muy bien aquí. La del alba sería cuando el agente que se hallaba de facción en la esquina de... (¡Dios mío!... Se me ha olvidado tomar nota del **lugar del siniestro**. Disculpen).

La del alba sería cuando el agente que estaba de facción en la esquina que acabo de no mencionar, observó que de una de las casas de la última calle, la señalada con el número... que le pusieron al construirla, se desprendían dos columnas: una de humo y otra de hierro en quiebra, es decir, fundido.

Como en aquel momento salió por una ventana una gran llamarada, por si acaso se trataba de un incendio se dirigió al almacén de la esquina, y provisto de un sifón, llevó el primer ataque al voraz elemento. (Fíjense bien: al **voraz elemento**. ¿Eh?... ¿qué me dicen?... Creo que no lo hago tan mal).

LOS BOMBEROS

Al recibirse el primer aviso en el cuartel de bomberos, salió la guardia compuesta por todos los hombres que la forman, al mando de sus jefes, y con permiso de Barrionuevo, llegando al **lugar del siniestro, 32' 47" 1|5** después.

Inmediatamente se armaron una porretada de líneas de mangueras y seis líneas de pescar, procediéndose **ipso facto** (ya ven: hasta he aprendido palabras en inglés) a extinguir.

EL FUEGO

El **voraz elemento** había hecho presa en los tanques de una fábrica de líquido para apagar incendios, y alcanzaba ya **vastas proporciones**.

En seguida se tomaron las disposiciones del caso para localizar el foco. (Esto de **localizar** tiene mucho sabor local.)

LAS AUTORIDADES

Desde el primer momento hicieron acto y entreacto de presencia, el comisario seccional, el jefe de policía, el juez de instrucción, el ministro de Hacienda y el introductor de embajadores, quienes tomaron todas las providencias, con excepción de la Divina, que no pudo ser habida.

EL FUEGO CRECE

En vista de que el fuego aumentaba con el agua de las mangueras, en vez de disminuir, se hicieron averiguaciones llegando a comprobarse que dos de ellas habían sido conectadas, por error, a un depósito surtidor de nafta situado a diez y siete cuadras del lugar del crimen, digo, del siniestro.

FAMILIA EN PELIGRO

De pronto, ¡horror!, oyéronse agudos chillidos que partían el alma y que partían del local incendiado.

Uno de los curiosos manifestó entonces que en los fondos de la fábrica vivía una familia, la que seguramente se hallaba en peligro.

HEROICO SALVAMENTO

Inmediatamente, sin vacilar un vigésimo de segundo, el cabo Polonio, de 15.000 toneladas, digo, no: el cabo Polonio, de la comisaría seccional, se arrojó en medio de aquel mar de fuego, del que salía, poco después, llevando en sus brazos a la infeliz familia, compuesta de la madre y cinco hijos de corta edad.

El cabo Polonio resultó sin averías, pero no así la familia salvada, por lo que fué conducida al **nosocomio** de la Sociedad Sarmiento, pues se trataba de una gata y cinco gatitos casi de Angora.

EXTINCION DEL FUEGO

A las 13 y 14 horas logró extinguirse el incendio, retirándose los bomberos, quedando, para remover los escombros, una compañía en compañía del sargento Blanco, que se vió negro para desempeñar su cometido.

Se ignoran las pérdidas y el origen del siniestro.

DETENCIONES

Con motivo del incendio **ut supra** han sido detenidos: el sereno de la fábrica, que se encontraba con licencia en Comodoro Rivadavia, y un perro foxterrier que pasó por el lugar del suceso media hora antes de notarse el fuego.

A fin de no entorpecer las investigaciones de la policía, no nos es posible dar varios detalles que no conocemos.

JULIAN J. BERNAT



Comprendía el pobre tony que había llegado el hombre que iba a conquistar fácilmente a la mujer largamente deseada. El no podía competir con aquel buen mozo...

FLOR DE CIRCO

I

LAS manos le temblaban de emoción cada vez que sentía el contacto del cuerpo de la artista ecuestre, cuyas formas se modelaban a través de la malla roja con que aparecía ante el público heterogéneo del circo Romano. El tony Bepo la amaba con un amor que no se atrevía a declararse; un amor que se traducía en miradas rápidas y ardientes, en estremecimientos que le hacían languidecer cada vez que la amazona, al terminar su número, llegaba corriendo a su camarín y se encontraba con el tony.

—Bepo no hace reír a nadie ahora —decían sus compañeros.

—Es verdad. Gracias que el público es demasiado tolerante, que si no, ya lo hubieran silbado...

Era lo cierto: Bepo había perdido su gracia como por arte de encantamiento. Sus chistes carecían de la espontaneidad, del buen humor siempre tan fresco con el cual se había captado las simpatías de los públicos más exigentes. Ahora trabajaba como desganado y por cualquier bagatela hacía cuestiones con sus compañeros y hasta con el mismo empresario. La nerviosidad excesiva con que discutía, la cólera que se posesionaba de él por cualquier insignificancia, hicieron que se le aislara y que ninguno buscara su compañía después de la función.

Su misantropía lo había agriado de tal manera, que la única persona a la que trataba amablemente era a **Rosa de Fuego**, la artista ecuestre que había despertado la pasión peligrosa: la de los cuarenta años.

—Bepo, ¿quiere hacerme el favor de ir esta tarde a lo de Mazzali para decirle que necesito con urgencia la malla que le encargué la semana pasada?

—Con mucho gusto, Rosina. Iré esta tarde sin falta.

—Muchas gracias, Bepo. Usted siempre tan servicial, tan bueno conmigo, que lo fastidio tanto, ¿verdad?

Y ella le dió un cariñoso golpecito con la mano en la mejilla, que produjo en el tony enamorado el efecto de una descarga eléctrica.

—Rosina... Rosina...

Ella se volvió, sonriendo, fresca, joven, mareante de voluptuosidad.

—¿Me hablaba, Bepo?

El bajó los ojos, vencido por su timidez enfermiza una vez más.

—Quería preguntarle que si la malla..., eso es, si la malla estuviese lista, si quisiera que se la trajese...

—Bueno, Bepo; se lo agradeceré mucho.

—No tiene nada que agradecerme, Rosina... Usted se merece eso y mucho más...

Pero ella ya no había escuchado estas últimas palabras, y se fué dando saltos elásticos, riendo como una niña traviesa dedicada a sus juegos.

II

El debut del **Hombre de Goma** había sido un éxito de los más sonados en la larga vida del circo Romano. Todos los artistas, desde el más importante hasta el más humilde, ocultando su envidia, le estrechaban la mano con ruidosas demostraciones de entusiasmo, augurándole grandes éxitos en las funciones sucesivas. El **Hombre de Goma** sonreía con una suficiencia irritante. Parecía burlarse de todos aquellos homenajes como un rey despótico que menosprecia a sus vasallos. Era un hombre joven, hermoso, de gallarda presencia; uno de esos hombres que hacen converger hacia ellos las miradas de las mujeres al presentarse en un teatro o en un salón.

—Le felicito. Su número ha gustado mucho.

—Gracias, gracias, señorita —contestó él, mirando detenidamente a la mujer que le alargaba la mano afectuosamente. Y en esa mirada penetrante el **Hombre de Goma** se dió cuenta en seguida de que aquella mujer no sólo admiraba al artista en su persona. Vió que su físico la había impresionado sobremanera, por más que ella se esforzara en mostrarse serena ante la fascinación de sus encantos masculinos.

Y a partir de ese día se vió a Bepo mucho más triste y agresivo que de costumbre. Comprendía el pobre tony que había llegado el hombre que iba a conquistar fácilmente a la mujer largamente deseada. El no podía competir con aquel buen mozo, en cuyos ojos centelleaba la energía de la juventud ávida de placeres. El estaba viejo, con los cabellos grises a pesar de sus cuarenta años. Ella, que era una criatura deliciosa de veinte, no podía fijarse en él, sino, naturalmente, en aquel muchacho de veinticinco, quien no sólo era un hombre bello: era también un artista más aplaudido y mimado por el público que él. Ahora él mismo no sabía qué le pasaba. No se le ocurría nada gracioso al salir a la pista. Además, comenzaba a embriagarse, a hacer escándalos por ahí, cosa que a todos extrañó mucho, pues Bepo se distinguía por su vida metódica y silenciosa.

El tony, al comprender que Rosina y el **Hombre de Goma** se entendían, se sintió lleno de desesperación. Y de pronto se le ocurrió una idea: él debía hacerse amigo de aquel hombre para saber con qué intenciones hablaba con Rosina. Todo el mundo pudo ver entonces a Bepo en compañía del **Hombre de Goma**. En todo lugar se les veía juntos como si fueran dos inseparables camaradas.

—¡Caramba, Bepo! Te has hecho muy amigo del **Hombre de Goma**.

—Sí. Es un buen muchacho. Da gusto conversar con él...

Una noche, Bepo, cuando vió que su amigo había bebido más de la cuenta, le dijo, guiñándole el ojo y dándole con el codo:

—¿Y cómo marchan esos amores con Rosina? Viento en popa, ¿eh?

El buen mozo, que estaba ebrio, y entonces se ponía imprudente y jactancioso, respondió, chasqueando la lengua:

—¡Bah! Eso ya terminó. De la primera ojeada me di cuenta de que era pan comido, amigo.

—Pero ¿qué? ¿Se han enojado? —interrogó el tony, haciéndose admirablemente el ingenuo.

El otro se encogió desdeñosamente de hombros.

—No, nada de eso. Quiero decir que Rosina ya no me interesa. Para mí, las mujeres interesan por poco tiempo. Jamás he comprendido cómo hay hombres que son capaces de amar a una mujer toda la vida y hasta se casan con ella. ¡Tiemblo sólo al pensar que yo podría hacer lo mismo! Usted ¿qué piensa de esto, Bepo?

—Es cuestión de temperamento, o tal vez de edad... Cuando yo tenía veinte años, pensaba como usted. Es la pasión, la ligereza de la juventud, ¿sabe? Después, cuando los años pasan y comienzan a ponerse grises los cabellos, se piensa muy distintamente... Pero usted la quiere a Rosina, ¿eh?

Una carcajada estentórea resonó en el bar desierto a esa hora avanzada de la madrugada.

—¡No me haga reír, amigo Bepo! Ya le he dicho que a mí no me interesan las mujeres por mucho tiempo. Rosina puede decirse que vino solita a mis brazos. Es de las que menos trabajo me han costado, porque hay algunas, compañero, que cuestan más de lo que valen...

—Pues yo siempre creí que usted quería a Rosina de verdad...

—No, hombre. Es que usted no me conoce bien. Yo he nacido para que me quieran, no para querer. Y créame que no le digo esto por jactancia. Yo siempre he sido un hombre de suerte con las mujeres. Cosas que trae uno al mundo, ¿no le parece?

—¡Es verdad, una gran verdad, muchacho!

Y Bepo se levantó para ocultar las lágrimas que pugnaban por salirle a los ojos.

—¿Cómo? ¿Ya se va? ¿No quiere que tomemos otra vuelta? Le juego un partido de billar. ¿A que no me gana?

—No, muchacho. Estoy muy cansado. Buenas noches.

Y se fué a pasear por la ciudad dormida su dolor de enamorado sin fortuna, rumiando ideas negras, ideas terribles que cuando estallan manchan de sangre las páginas de los diarios que las muchedumbres leen con avidez insaciable.

Nadie, al verlo, hubiese reconocido en él al hombre que hacía desternillar de risa apenas ponía los pies en la arena de la pista. La arruga vertical de la frente se le había hecho más profunda y siniestra.

III

—¡Yo lo mato, Rosina, lo mato ahora mismo!

—No, Bepo. No quiero que usted se sacrifique por mí. Si él es un sinvergüenza, ya le llegará la hora en que las pague todas juntas.

—¡No, Rosina! ¡Es un canalla, y a los canallas hay que matarlos como si fueran alimañas!

—Cálmese, Bepo, que tiene que salir a la pista y se está descomponiendo.

En eso gritaron:

—¡Bepo, a la pista!

Y Bepo, luego de mirar con pena y amor a Rosina, que sonreía como siempre, como si no hubiera sufrido ninguna desilusión con aquel rudo desengaño, se marchó a hacer reír al público. Precisamente era un número en que debía trabajar con el **Hombre de Goma**, el cual, metido en un traje que parecía la piel de un lagarto, hacía evoluciones por la pista, deslizándose como un reptil. El número era casi perfecto, pues el **Hombre de Goma** se contorsionaba como si realmente fuese de goma y no de carne y hueso como los demás. Al finalizar su exhibición, aparecía Bepo, quien fingía asustarse ante aquel lagarto que agresivamente iba hacia él abriendo su enorme boca y reptando por el suelo con una agilidad asombrosa.

—¡Ojalá este revólver, con el que finjo matarte, tuviera una bala dentro en vez de la inofensiva pólvora para el simulacro de tu muerte! —dijo para sí el tony, cuyo odio se había acrecentado hasta el punto de que había jurado a Rosina que lo mataría.

El público reía viendo el cómico terror del tony huyendo ante la arremetida del lagarto. De pronto, Bepo se detuvo, sacó el revólver con el cual fingía matar al animal, y dijo:

—¡Me había olvidado que traía revólver! ¡Qué memoria la mía, santo Dios!

Y riendo a carcajadas, hizo fuego sobre el lagarto. Un alarido humano surgió cubriendo las risotadas del público, se vió al **Hombre de Goma** ponerse de pie, bambolear, ir de aquí para allá como un ebrio, y rodar, por último, sobre la alfombra roja de la pista.

El público redobló las risas, aplaudiendo la farsa; pero Bepo dejó caer el revólver y corrió hacia donde estaba el **Hombre de Goma** inerte. Entonces, al ver la seriedad dramática del tony y cómo corrían el empresario y algunos artistas, el público se dió cuenta de que algo grave había ocurrido.

—¿Qué ha hecho usted, Bepo? —le interrogó el empresario.

—Dicen que las armas las carga el Diablo. Yo le juro que cargué el revólver como lo hago todas las noches. No me explico cómo ha sucedido esto...

Nadie se explicaba tampoco aquello. Ninguno concebía que Bepo hubiese matado intencionalmente al **Hombre de Goma**, pues era con el que jamás discutía y con el único que conversaba amigablemente, yendo juntos a todas partes.

Cuando transportaron el cadáver del **Hombre de Goma** a su camarín, todos los artistas lo rodearon y se hicieron los más diversos comentarios. Al entrar Rosina, Bepo le dijo, casi llorando:

—Usted no creerá, Rosina, que yo he querido matarlo, ¿verdad?

Rosina le estrechó nerviosamente la mano y le respondió:

—Cállese. Ese hombre ya no volverá a engañar a ninguna mujer.

LÓPEZ DE MOLINA

LAS ESTRELLAS Y SUS MASCOTAS



MARCELINE DAY POSEE UN OSO COLMENERO, llamado así por su incontenible afición a las colmenas. Lo alimenta con miel y desde luego le proporciona el placer de que sea él mismo quien las destroce. Es una mascota tan exigente como cara

Foto Metro Goldwyn Mayer



RUTH TAYLOR, A SU VEZ, TIENE UNA LIEBRE DE GRAN TAMAÑO, domesticada al extremo que sigue a su dueña por todas partes y come golosinas en su propia mano. Cuando sale de paseo, la liebre ocupa un lugar preferente en el asiento delantero del auto, y según se adivina por la expresión, le agrada la velocidad..., sin que para lograrla tenga que mover sus extremidades

Foto Herbert



ALICE WHITE DISTRIBUYE SUS SIMPATIAS ENTRE UN PEQUEÑO TIGRE Y UN "FOX TERRIER" que, como son cachorros, se han hecho amigos. Sus momentos de descanso los dedica a ambos, y se entretiene como una criatura viéndolos revolcarse por las alfombras de su casa. Hasta ahora el perro saca la mejor parte...

Foto Underwood



ESTHER RALSTON ES DUEÑA DE UN GATO QUE BIEN PUDIERA CLASIFICARSE ENTRE LOS MICIFUCES ACROBATAS. Ha aprendido a tomar la mamadera como una criatura, y cada vez que le llega la hora, se acomoda en la forma que aparece en la presente fotografía, vestida como un bebé y con un par de gafas que complementa su figura de "gato Félix"

Foto Herbert



ANITA PAGE ES MAS PROSAICA EN LA ELECCION DE SU MASCOTA: LA SUYA ES UN HERMOSO Y LIMPIO LECHON, que ella se encarga —con gran indignación de su cliente— de bañarlo hasta dos veces por día y de friccionarlo con la más rica agua de colonia. Se comprenderá así que estas cosas no pueden agradarle a un chancho

Foto Metro Goldwyn Mayer

La mayor parte de las artistas del cine son supersticiosas y creen de buena fe en la eficacia de los amuletos. Cada una, como es natural, tiene uno distinto, y a él le concede todas las virtudes para triunfar en su vida artística y sentimental. Estas mascotas las llevan consigo en sus viajes o las ocultan cuidadosamente en sus residencias. La pérdida de un amuleto o la muerte de una mascota es para las actrices del cine, el presagio de épocas difíciles y de desgracias inevitables. De ahí que les dediquen buena parte de su existencia, para impedir que se extravíen o desaparezcan



GWEN LEE HA QUERIDO SUPERAR A SU COLEGA ANITA PAGE, Y EN LUGAR DE UN LECHON TIENE DOS, que le exigen doble cuidado, ya que ella también tiene la debilidad de atenderlos personalmente. Son dos chanchitos felices, a juzgar por la forma en que saben sonreír delante del fotógrafo. Casi parecen actrices del cine, por lo coquetos

Foto Metro Goldwyn Mayer



MARY BRIAN TIENE UN CORDERO "CARA NEGRA", que desde su más tierna infancia crió con mamadera. Ahora está grandecito y disfruta de la licencia de tener a su cargo la destrucción del jardín donde reside, ya que le gustan mucho las rosas, y, en general todas las plantas finas

Foto Underwood



LA MASCOTA DE CLARA BOW ES NADA MENOS QUE UN MASTIN DE GRANDES PROPORCIONES, que es al propio tiempo un celoso guardián, ya que Clara Bow tiene apasionados admiradores. Pero ella confía en su guardián, según se deduce por la expresión en que aparece retratada

Foto Paramount



LEILA HYAMS ES DUEÑA DE UN CACHORRO CON CARA DE LOCO y que mira "contra el gobierno"; ella lo quiere precisamente porque es muy feo y porque le aplica al perro el proverbio que se usa para los hombres de que "es como el oso, cuanto más feo, más hermoso"

Foto Metro Goldwyn Mayer

El pavoroso problema del analfabetismo

SOLO CON LA REFORMA DEL ARTICULO QUINTO DE LA CONSTITUCION, PODRA DAR MEJORES FRUTOS NUESTRA INSTRUCCION PUBLICA

DESDE San Juan, otra de las provincias argentinas que más tienen que pedir en cuestión de instrucción pública, recibimos una brillante carta que suscribe don Miguel María Ibáñez, y en la cual se hacen atinadas consideraciones acerca de la campaña emprendida por **Mundo Argentino.**

Dice el señor Ibáñez que el gravísimo problema que es médula de esa campaña, sólo podrá ser solucionado mediante la reforma del artículo 5º de la Constitución Nacional. Y tan bien meditadas y oportunas son sus observaciones, que pasamos a copiar algunos de los párrafos de su carta, agradeciéndole su colaboración, que no es, al fin de cuentas, otra cosa que la colaboración del público, siempre solicitada por nosotros.

"Unicamente reformando ese artículo de la Constitución — dice el señor Ibáñez — la instrucción primaria tomaría otros rumbos en el país. Esa reforma haría que la instrucción común dependiera de una sola entidad directiva y estuviera dirigida y controlada por un solo organismo dependiente de la autoridad nacional. Esa sería la base. Ahora se está tratando de reformar algunos artículos de la constitución con miras a la política. Pues bien: **que se reforme el artículo 5º con miras a la educación. Los beneficios que esto reportaría a la lucha contra el analfabetismo serían incalculables, y no cabe determinarlos en el reducido espacio de que disponemos. Baste señalar que con ello se evitaría la ley Láinez — que no es más que una enmienda en parte al citado artículo constitucional; la proyectada y olvidada ley Cafferatta, que tiende a evitar el ridículo o la anomalía de que un maestro que sirve en una provincia argentina, al pasar a servir a otra o a las de la nación, tenga que perder los años que lleva servidos a los efectos de la jubilación, como si siempre no hubiera estado educando a niños argentinos; la disparidad de criterio administrativo y educacional entre el Consejo Nacional de Educación y los Consejos Escolares de provincia, que tantos perjuicios y molestias causan y tanto papel, tiempo y dinero hacen perder en órdenes y contraórdenes, disposiciones y contradisposiciones; la intromisión dañina de la política en las escuelas y en los organismos que las dirigen, causa de los más serios y graves disgustos de maestros y alumnos, y, en fin, tantísimas otras corruptelas y vicios que perjudican enormemente a la educación primaria argentina y quebrantan la fe y los buenos propósitos de los maestros.**

"En el Congreso Pedagógico celebrado en San Juan, en 1911, creo que se llegó a la conclusión de que la nacionalización de la educación común convenía al país, pero que no podía considerarse el asunto **porque a ello se oponía el artículo quinto de la Constitución Nacional.** Ahora sería el caso de quitar el obstáculo. Con esto y dándole a la instrucción una organización seria, estable y disciplinada, los maestros tendrían confianza en su carrera, y los cuatro o seis mil seres que con su título bajo el brazo pululan hoy por la capital federal, buscando influencias políticas para encontrar puesto —cosa que también acontece en las provincias, — **podrían salir "a los confines olvidados de las provincias argentinas", según lo pedía MUNDO ARGENTINO.**

"Esto es, a mi juicio, fundamental para evitar el pavoroso problema del analfabetismo, pero, no es todo. En segundo lugar hace falta la acción enérgica y eficaz del estado. **Los gobiernos de la nación y de las provincias deben negar su concurso y hasta la personería jurídica a las empresas, instituciones, corporaciones y particulares, que tengan empleados analfabetos o que no concurran a las escuelas de adultos. Es decir, que los empleados, porteros, ordenanzas y peones de cualquier trabajo que dependan del gobierno, de las municipalidades o de cualquier empresa o entidad comercial o industrial que tenga atingencia o relación con el gobierno de cualquier estado argentino, deberán acreditar que han cursado por lo menos hasta cuarto grado o que —y esto por ahora — concurren a una escuela de adultos que puede ser nocturna.** Algo de esto propuse yo, en mi calidad de maestro hace tiempo a la Dirección de Escuelas de esta provincia, como medio de sostener las escuelas nocturnas, las cuales por falta de alumnos ha habido necesidad de cerrarlas en San Juan por este año, con intención de reabrirlas el próximo." **¡Falta de alumnos en un país con un tan gran % de analfabetos! ¿No es esto irrisorio?... ¿No habla elocuentemente de nuestra desidia, de nuestra absoluta falta de responsabilidad?...** Tal lo que se nos ocurre responderle al señor Ibáñez, cuyas palabras son un claro reflejo de la situación real del país en lo que a la instrucción pública se refiere. **Si muchos ciudadanos pensaran como él, el cuadro que presentamos no sería tan sombrío en un sentido tan fundamental para el desenvolvimiento de la nacionalidad. Y en lugar de avergonzarnos de nuestra ignorancia, nos envaneceríamos de nuestra cultura.**

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION, DOCTOR JUAN B. TERAN, OPINA SOBRE LA CAMPAÑA CONTRA EL ANALFABETISMO ENTABLADA POR "MUNDO ARGENTINO"

Consejo Nacional de Educación
Presidencia



Toda propaganda en favor del alfabetismo, como la que realiza MUNDO ARGENTINO, es una colaboración preciosa para la acción del Consejo Nacional de Educación. Es punto central de nuestro plan de trabajo. He dicho en una ocasión reciente que el alfabetismo no es por cierto la solución de nuestros problemas escolares, pero sí es la liebre indispensable. Con tenerla no aseguramos el buen guiso, pero es imposible sin ella tenerlo algún día.

Presidente del Consejo Nacional de Educación

LOS HIJOS DEL SUBURBIO Y LA MISERIA TIENEN UN HOGAR QUE LEVANTO LA PIEDAD FEMENINA

LA "CASA DEL CANILLITA"

"Proteger, asistir y preservar, moral y materialmente a los menores vendedores de diarios y periódicos, llevando su asistencia cuando lo consideren necesario hasta las familias de los mismos."

ASI reza un artículo de los estatutos de la asociación que, con domicilio legal en la capital de la república, constituyó hace dos años un grupo animoso de damas de nuestra sociedad, que inspiran su obra benéfica y altruista en un precepto evangélico que bien podría grabarse en el frontispicio de ese hogar erigido por la piedad femenina: "Ama a tu prójimo como a ti mismo."



En la colonia de Ituzaingó, los simpáticos muchachos entregados a la saludable y expansiva vida al aire libre

COMO NACIO LA SOCIEDAD

Una idea que se transmite y varios corazones que la acogen. El sentimiento traducido en acción. En acción laboriosa, tesonera, patriótica. La unión hecha fuerza para mitigar la miseria y el dolor infantil, para encauzar pequeñas vidas, ahitas de un poco de cariño y necesitadas de consejo.

Y de estos sentimientos y propósitos surge el 1º de agosto de 1929 la primera comisión directiva de la "Casa del Canillita". La integran: Adela Ayerza de Elortondo, Sara Quiroga, Marta Bosch Alvear, Clara Becú de Bullrich, Marta Navarro Viola, Estela Zuberbuhler de Acebal, Mercedes Boerr, María Teresa Ayerza de González Garaño, Dolores G. de Almandos Almonacid, Fanny A. de Peña, Victoria Achával Rodríguez y Clara Bullrich de Sáenz Valiente.

Estas damas toman a su cargo la tarea de dar vida a la asociación y continuar la obra primigenia y modesta iniciada en silencio por unas pocas, con el concurso valioso de la señora María Mercedes Quiroga de Alonso Mugica, desaparecida sin tener la suerte de constatar que los sueños que parecieron utópicos, eran luego las realidades anheladas.

UNA VISITA INESPERADA

Hemos recurrido en demanda de datos a la sede de la sociedad: Lavalle 1664. Era en vísperas de Navidad. Risas, bullicio, algarabía, es la primera impresión que recogemos al entrar en el amplio local. Avanzamos sin previo anuncio y sin que nadie nos intercepte el paso, llegamos hasta los fondos de la casa. Allí, ante una mesa amplia, que luce albo mantel, cuarenta, cincuenta, quizá más chicos, hacen honor a un chocolate y al clásico pan de esa fecha. Junto a ellos varias señoras. Sabemos luego que son celadoras. Una nos mira con curiosidad y deferencia y hasta ella nos acercamos para explicar el objeto de la imprevista visita. Es la señorita Sara Quiroga, vicepresidenta de la "Casa del Canillita", alma mater de ese hogar refugio de harapientos, carne de cañón, clase humilde de la sociedad, que sabe de desventuras y de desesperanzas, que en los helados amaneceres del invierno, que en los días de pertinaz llovizna, que en las tardes quemantes del verano corren las calles de este Buenos Aires indiferente y populoso, cooperando a la difusión de las ideas, voceando a pulmón lleno las últimas noticias, sin que el desaliento haga presa en ellos. Son los "canillitas", los hijos del conventillo, cuyos padres alcanzaron a codearse con Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto. Son los hijos del suburbio y la miseria, para quienes Dios en figura de mujeres se les ha presentado, para ofrendarles cariño y protección. Y de ese grupo de damas generosas que hacen labor patriótica sin exhibicionismo y sin pedantería, se destaca la señorita Sara Quiroga, espíritu amplio, bondadoso, inquieto por llevar un consuelo: palabra u obra, hacia los pequeños protegidos.

(El cronista ha recogido esta impresión y se la han ratificado los "canillitas" concurrentes a esa casa. Cumple así un deber al expresarla, deber penoso, porque va a herir la modestia de un espíritu culto.)

¿COMO SE SOSTIENE LA INSTITUCION?

Es la primer pregunta que formulamos después de la presentación de rigor a la señorita Quiroga, que enterada del objeto de nuestra visita, va satisfaciendo gentilmente la curiosidad reporteril.

—De la cuota de socios, de los beneficios y colectas autorizadas por los estatutos, de algunas donaciones, de subvenciones y de los intereses del capital social.

—¿...?

—Ya lo creo. Conseguir dinero es siempre tarea ardua. Pero nuestra sociedad cuenta con la simpatía pública, y nunca que hemos solicitado un apoyo se nos ha negado.

—¿...?

—Ese dinero se invierte en pagar alquiler de casa, empleados, algunos profesores, pocos, porque las materias que gratuitamente se enseñan es tarea nuestra en gran parte, que realizamos para evitar en lo posible gastos.

—¿...?

—Se enseña mecanografía, aritmética, ortografía, lectura, escritura, historia patria, dibujo, inglés, taquigrafía, gimnasia, música, carpintería y mimbrería.

—¿...?

—Conocimientos generales. Pero se prepara al chico y se le descubre una vocación. Algunos, y no son pocos, no saben ni leer. Aquí lo aprenden. ¡Viera usted con qué amor se contraen al estudio! Les damos conferencias, les facilitamos libros en préstamos. Abrimos sus espíritus a la esperanza de una vida mejor. Trabajamos por su porvenir. A muchos les hemos conseguido empleo, a otros ser admitidos en institutos de enseñanza para que aprendan un oficio.

LA DEFENSA DE LOS "CANILLITAS"

(Nuestra interlocutora habla con un entusiasmo contagioso de sus "canillitas". Estamos en la secretaría. Del patio llega hasta nosotros su alegría hecha ruido. hacemos un elogio. La señorita Quiroga sonríe y continúa:)

—¡Qué lucha! ¡Y qué satisfacción cuando conseguimos algo para esos pobres muchachos! En ocasiones debemos luchar con la justicia. Una infracción a cualquier cosa y nos detienen a un menor. ¿Vd. sabe lo que es mandar un chico bueno pero travieso a esos asilos en que van a codearse con delincuentes?

(Recordamos la rigidez de nuestros códigos. La inflexibilidad de los ma-





Los fuertes canillitas, temporalmente olvidados de sus faenas callejeras, se ocupan en la construcción de un cerco alambrado para su colonia



Las expansiones criollas los distraen muy saludablemente en sus temporadas de descanso y vacaciones

Comparten sus expansiones y recreos con ocupaciones tan útiles como la plantación de árboles que embellecerán el parque



Para cultivar la afición a los varios deportes, se han organizado equipos de canillitas que actúan brillantemente

Fotografías tomadas en la colonia que la "Casa del Canillita" posee en Ituzaingó, por Manuel A. Louzán

gistrados que administran las leyes. Para ellos, un chico es un "caso jurídico". Lombroso o Freud. Para las damas de la "Casa del Canillita" un "caso sentimental". Hay que salvar al que delinquió por travesura, por ignorancia, de la vecindad de los casos típicos de Freud y de Lombroso. Es fruta lozana que no debe acercarse a la que está picada y sin remedio. Ese chico que pecó, tiene como el perro de la farándula, blancos y hermosos los dientes.)

—Y nosotros — agrega la señorita Quiroga — disputamos al rigor de la ley ese chico. ¡Es un canillita! ¡No puede ser malo, quien trabajando gana su vida y a veces la de los suyos!

LA MORAL DE LOS "CANILLITAS"

—¿Cuántos chicos concurren diariamente?

—Cerca de trescientos, término medio. De éstos, un 50 o|o vienen con asiduidad; el resto es concurrencia flotante.

—¿Y la comida?

—Se les sirve almuerzo y merienda, que pagan casi todos, a razón de veinticinco centavos, respectivamente.

—¿...?

—El almuerzo se compone de sopa, un plato de verduras y otro de carne, y la merienda, de té con leche, pan y manteca.

—¿...?

—Es claro que no cubre el gasto. El objeto al cobrar esa pequeña cuota, responde al fin de crearles el concepto de la obligación, levantando la moral individual, para que no sientan el peso de la caridad y acostumbrándolos así al pequeño ahorro, pues ese dinero se invierte luego en ellos mismos, mejorándoles un día a la semana el almuerzo o la merienda.

—¿...?

—El comportamiento en general es bueno. Al principio, algunos tratan de molestar o provocar disputas o barullos, pero sin castigo de ninguna clase, persuasivamente, se les hace comprender lo equivocado del camino.

—¿...?

—¿Algo más? Hemos creado en los muchachos hábitos de higiene. Para eso se les ha instalado baños con agua fría y caliente. Además, se les aconseja el cuidado de la ropa y se les provee de ella a precios irrisorios, dándoles gratuitamente a los verdaderamente necesitados. Tienen también, como usted ya ha visto, consultorios médico y odontológico, que funcionan día por medio y durante los meses del verano, los más débiles son llevados por una temporada, y por turno a la colonia que hemos habilitado en Ituzaingó. Llega nuestra obra, asimismo, a las familias. A las más indigentes se las favorece con ropa y asistencia médica, y en algunas ocasiones, para las fiestas de Navidad y Reyes, por ejemplo, se reparten juguetes y golosinas, entre los hermanos de los "canillitas".

—¿...?

—Encuentran aquí un hogar con sus inherentes beneficios, los que proyectamos ampliar, anexando una sección dormitorio para aquellos que viven en barrios apartados y deben madrugar, lo mismo que para los que no tienen ningún amparo familiar.

"DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MI"

A esta altura de la conversación que se ha prolongado gratamente y durante la cual hemos visitado las distintas secciones de la casa, admirando, sobre todo, los trabajos de carpintería y mimbrería, la algazara ha crecido. Ahora los gritos las risas, suenan a nuestro lado, y de pronto, los muchachos que han terminado el lunch extraordinario de esa tarde, irrumpen en la secretaría.

—¿Mi canasta?

—¿Y a mí, señorita?

—¡Viva la señorita Sara!

—¡Sarita! ¡Sarita!

—¡Viva! ¡Viva!

Los muchachos redoblan sus gritos. Los hay entre ellos de distintas edades. Desde los ocho hasta los diez y seis años. De todo pelaje. De todo color. De toda vestimenta.

Pero todos, todos sin excepción, vitorean con respetuoso afecto a la señorita Quiroga, en quien ven, no una preceptora, sino una compañera, una amiga cariñosa que los ayuda a sobrellevar la vida, infundiéndoles fe, socorriéndolos, dándoles la ilusión del hogar, la dulce y emotiva ilusión, que muchos de ellos no han sentido jamás.

La señorita Quiroga tiene para todos una sonrisa y una palabra:

—Un momento.

—Sí, sí...

—Paciencia, muchachos. Un poco de paciencia y ellos, entretanto, comprenden sus gritos, su sana alegría.

—¡Sarita! ¡Sarita!

—¡Viva la señorita!

Y con esta impresión, el cronista, acosado a preguntas por los muchachos que también lo rodean, ha conseguido despedirse de la animadora y propulsora de esa casa.

Ya en la calle, el periodista esa tarde se ha sentido más bueno.

RUIZ BATES

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Alas, de Madrid, números 200 y 201.

Elite, de Caracas (Venezuela). Números 271 y 272.

Construcciones sudamericanas, Nº 171.

Criterio, número extraordinario dedicado a las fiestas de Navidad.

Anuario Socialista, editado por el diario "La Vanguardia". Un tomo de 324 páginas, con ilustraciones, artículos y notas de interés.

La Fraternidad, Nº 469.

El Espiritismo, Nº 103.

Panoramas, de Madrid, Nº 2.

Revista Telefónica Argentina, número de noviembre de 1930.

Tormentos del alma, monólogo dramático por Ponciano Tejerina.

Revista de la Cruz Roja Argentina, Nº 96.

Revista del Club de Flores, Nº 32.

Anales de la Unión Industrial Argentina, Nº 744.

El Auto Argentino, Nº 228.

Indice, de San Juan de Puerto Rico, Nº 20.

Estampa chaqueña, de Resistencia, Nº 65.

Luz, Nº 42.

Cosmos, Nº 41.

Pebeta, de Balnearia, Nº 288.

Revista Marítima, de Montevideo, Nº 286.

Nosotros, de Firmat, Nº 21.

Isla, Nº 2.

Revista Policial, Nº 48.

La alcancía de barro, poesías, por Pedro Alvarez Terán. Talleres gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires, 1930.

La Nueva Poesía Argentina, ensayo crítico sobre el ultraísmo, por Néstor Ibarra. Buenos Aires, 1930.

Monólogos para actores, por Narciso Díaz de Escovar. Un volumen de 350 páginas. Casa Editorial Maucci, Barcelona.

Monólogos para actrices, por Narciso Díaz de Escovar. Un tomo de 350 páginas. Casa Editorial Maucci, Barcelona.

Perdida en la senda, esbozo dramático en un acto, por Adolfo Boyer.

Crítica, por Ramón Doll; un volumen de 122 páginas. Talleres gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1930.

Dictaduras y revoluciones (comentario político), por Germán Fernández Fraga. Un tomo de 130 páginas. Talleres gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires, 1930.

Verso simple, poesías, por Rafael Jijena Sánchez. Un volumen de 80 páginas. Cabaut y Cía., editores. Buenos Aires.

A BUSCAR APLAUSOS



Lila Valle, Nally Blanco y el conocido cronista de cine Néstor sobre la cubierta del "General Osorio", riéndose del mareo y de los peces de colores, mientras le llega la hora de debutar en Europa



Un concierto de guitarra en el trópico, con trajes adecuados, a cargo de Noemí Descenso, Haydee Bozán, Meneca Taillade y Lila Valle. Integra el grupo el conocido autor José González Castillo



Sofía Bozán y Gloria Guzmán se han retratado con un salvavidas, luciendo cada una un sintético traje de baño, indumentaria al parecer obligatoria en este viaje de una compañía bataclánica



Como a bordo no era cuestión de perder tiempo, he aquí cómo las chicas del bataclán porteño, sobre cubierta ensayan sus números de baile, al solo efecto de mantener la línea, que no era por cierto la del Ecuador...



El actor Caplán se ha convertido a bordo en un profesor de natación, con resultado poco halagüeño, según puede deducirse por la cara de la alumna, Meneca Taillade, que parece haber tragado mucha agua



Un trío que se propone conquistar España: Cátulo Castillo, joven compositor de tangos; Sofía Bozán con la indumentaria de rigor a bordo, y el cancionista Roberto Maida



Las chicas del bataclán porteño, tal como cruzaron la línea: Sofía Bozán, Gloria Guzmán, Elena Bozán, María Esther Gamas, Haydee Bozán y Noemí Descenso

HOLLYWOOD

¿SERA FATAL?

Es imposible frecuentar los estudios cinematográficos, sin darse cuenta de las consecuencias funestas que causa la precipitación con que se verifican los casamientos entre los actores y las estrellas, y las zozobras por que pasan las más grandes vedettes, a causa de los desacuerdos conyugales.

Una de las más renombradas artistas me confesó que su mayor felicidad consistiría en formar un hogar en el "centro Oeste", con un hombre que fuera su compañero, su camarada, y que, como ella, supiera disfrutar de las pequeñas alegrías de la vida.

Desde que las mujeres comparten con los hombres la lucha por la vida, el casamiento es, más bien, un contrato social y no una unión romántica en la cual la mujer abandonaba su personalidad ante el dominio de su amo y señor. Antiguamente la esposa no tenía el derecho de tener gustos diferentes a los del marido, no debía tener personalidad.

Las estrellas del cine cometen la ligereza de lanzarse al casamiento sin reflexionarlo. Es suficiente una broma de estudio para que un par de jóvenes se precipiten ante el altar y justifiquen así un flirt del que sus camaradas habían hecho mofa. Esto fué, precisamente, lo que ocurrió con Mary Pickford y Owen Moore. "¡Qué encantadora pareja harían!", dijo alguien, admirando la ingenuidad y la dulzura de Mary y el coraje exuberante de su compañero. Esto bastó para echar al uno en brazos del otro. La estrella de cine, que tiene fama de ser impulsiva y voluntariosa, toma a menudo resoluciones con rapidez peligrosa. De haber reflexionado un poco más detenidamente la actriz, no hubiera perdido la calma ni la razón.

Entre el ruido y la actividad de un estudio, prosaico lugar donde se evaporan tantas ilusiones, es muy difícil encontrar la perfección en el amor, que sería, a la vez, consuelo e inspiración.

Por otra parte, los vínculos han dejado de ser firmes; prueba de ello es el enorme número de divorcios de Hollywood. ¿Cuál es la razón o, más bien, las razones? A mi parecer es el valor ficticio que se emplea en la "gran pasión" de los roles que interpretamos en escena. No existe film interesante sin un "feliz fin".

La flamante pareja se siente, casi siempre, desconcertada ante las dificultades, las desilusiones y la monotonía fatigante del matrimonio. Acostumbrados a la ficción que a diario representamos, tomamos sus sombras por la realidad, y queremos vivir dentro de esas ilusiones, y cuando despertamos a la realidad, el matrimonio se nos ocurre un contrasentido.

Los matrimonios desgraciados no son siempre obra de la ligereza o del egoísmo. A menudo han sido guiados por el noble deseo de mejorar la vida, aumentando sus goces y suprimiendo sus dolores, pero, al querer escapar a la rutina establecida, sólo se consigue llegar a la desilusión y a la demanda de divorcio.

En cuanto a las divorciadas que se vuelven a casar, el problema es más difícil. El fantasma de los celos todo lo echa a perder. Ningún hombre podrá confiar plenamente en la mujer que él arrebató a otro. Se vuelve desconfiado y receloso hasta de sus amigos. Cuando la ve reír o hablar con ellos, recuerda instintivamente "que de esa manera reía y hablaba con el otro".

Los actores del cinematógrafo son hombres al fin, y si se dejan llevar por su buen sentido, comprenden fácilmente que si bien es verdad que miss Clara Bow constituye una compañera ideal para el bar o para jugar al tennis, es preferible elegir quien pueda ser una buena y plácida compañera, versada además en el arte culinario...

Las mujeres bonitas abundan en el mundo del cine, pero las buenas amas de casa son raras y más apreciadas que un rubí.

Las buenas y reconocidas aptitudes domésticas de una futura esposa son para el novio méritos mayores que la exagerada afición al "maquillage" y al "frox bleu", y una mano que se extiende ofreciendo un sabroso "beefsteack" es a menudo preferida a la mano pulida y enjoyada que se ofrece para ser besada.

JOHN GILBERT



Un flirt casi colegial. Hay en los rostros juventud, infantilidad. Ella vacila ante la audaz proposición del galán que la observa amorosamente. La facilidad con que las conquistas se realizan en la pantalla puede dar lugar al cumplimiento de un capricho pasajero que ha de conducir a ambos al Registro Civil



En esto cuajará la unión de dos seres que jamás se amaron, o que por lo menos se amaron muy poco. El amor que ambos sienten por su hijo no será un impedimento para que se separen, creyéndose ambos dueños de la criatura



El flirt cinematográfico entre personas de edad es más calculado, y por ello menos romántico

CHARLAS FEMENINAS

MUJERES MADURAS

¡Si pudiéramos vivir en Siam, o traer las costumbres de Siam aquí! Los siameses nunca hablan de una mujer sin agregar "joven", como si las mujeres no envejecieran jamás.

Recuerdo esto porque en nuestro país es vieja una mujer de treinta años. La edad en que la mujer europea comienza a interesar, aquí termina su vida, según la opinión general.



Cierto es que cuando en Europa una joven sale del colegio, con tacones bajos, trajecito de colegiala y trenzas sueltas... aquí ya se ha casado, ha tenido hijos y se ha divorciado. Tiene esa mujer veinte años.

Este es el país del derroche; se derrocha todo (el tiempo en primer lugar), la juventud, la salud y el dinero. ¡Si lo que se pierde de horas al día en opinar se empleara en trabajar!

La mujer sólo gusta en su edad de inconsciencia, en su edad de atendimiento; en cuanto se serena, se afianza en sus opiniones y tiene personalidad, no gusta.

En una reunión, hablando hace días de la pasión que viene de inspirar una mujer ya madura, dijo un señor con tono de censura:

—¡Mal estómago el de ese señor, habiendo tantas de doce a diez y ocho años!...

Yo pensé: "Tu paladar no sabe que el vino viejo es mejor que el nuevo...

Pero, ¿para qué hablar de paladar a quien habla de estómago?

SOLEDAD

Con mucha frecuencia la gente, adoptando un aire triste y quejoso, dice: "A mí ya nada me llama la atención; nada me entusiasma." Y lo dice como si padeciera de una enfermedad del alma, como si sufriera el gran despego de la vida, como si ya a fuerza de serle inútiles o negativas las emociones, sintiera el deseo de morir. Por lo general, es gente que se refugia en la soledad y que inquieta a los que la rodean.

Yo les envidio. Estoy segura que el mal que sufren es sólo el estado de perfecta saciedad de la vida. Es que han vivido hondamente, es que han paladeado todas las alegrías y todos los dolores, es que se han serenado, es que están en un estado magnífico de equilibrio. Y son así capaces de vivir solos, refugiados en sí mismos, comprendidos por sí mismos. ¡Qué inmensa ventura!

Entonces aman la soledad, se alejan, se separan de cuanto les ha incomodado durante toda la vida. Y por fin viven de ellos, para ellos, en el goce de su propio compañerismo, que es la suprema ventura de la vida.

LOS DESENCANTADOS

En Inglaterra se ha formado un curioso club que lleva el nombre de "Los Desencantados". Son, por ahora, pocos los socios, pero parece que todos los días engrosa la solicitud de pedidos.

Los desencantados han jurado no casarse, mientras las mujeres sean tan frívolas y tan deportitas como lo son.

Esto de Inglaterra no tiene ninguna importancia para nuestras compatriotas. Lo grave, lo alarmante y lo peligroso, es que se habla de que en nuestro país se formará un club que llevará ese mismo nombre y el mismo objeto: demostrar que el hombre puede vivir sin casarse..., pero no sin divertirse..., ¡por cierto! No desechan la compañía de las mujeres, ni la repudian; por el contrario, más que nunca la solicitarán, pero, ya se sabe, llevarán la medalla del club y el juramento dado de no casarse... Pero... en cuanto a divertirse, sí, se divertirán... tanto como ahora, como siempre..., mientras la mujer sea frívola y libremente haga deportes, yendo sola a todas partes, ¿para qué han de casarse los socios del club "Los Desencantados"?

"HAMBRE DE LIBROS"

Desde la penumbra, desde allá..., donde no llega la luz de todos los días, desde las silenciosas paredes que aprisionan los cuerpos, pero no las almas, ni el espíritu, me escribe un lector de mis crónicas:

"Sufro mucho — me dice, — y preciso de sus cuartillas edificantes, mientras me alienta el afán de la rehabilitación."

¡Vaya uno a ahondar los misterios de la vida! Pero, "allá", muchas veces, llevan las virtudes y no las maldades. Claro está que el juez debe castigar los delitos sociales; pero, ¡cuántos de ellos se cometen por la virtud de querer, por la virtud de defender el honor!...

Estas causas buenas suelen llevar a la mala causa de un crimen... Yo no excuso al vicio, mas excuso siempre a quien por amor o por hambre rueda, pagando con la honra el delito de mucho amar, o la obediencia que debió prestar a su organismo, ávido de pan o... agua. Que agua no es sólo la que moja nuestros labios — "que no sólo de pan vive el hombre", — agua para el espíritu son los mil refinamientos que el espíritu reclama para vivir. Agua es el amor, es el saber; agua es para el espíritu la música, la risa y las mil cosas a que todos los hombres tienen derecho, si el dinero no les faltase y si la falta de él no levantara una muralla, tras la cual el hombre audaz ansía saltar..., y salvar, cueste a veces lo que cueste.

Y mi amigo lejano me dice: "Necesito libros para alimentar mi espíritu." Yo he tomado un puñado de libros y se los he mandado. Más pena me causa quien tiene hambre de libros, que hambre de pan.

Pero, como nada se pierde en la vida, mi lector amigo, en el forjado silencio, en la forjada quietud pensará hondo sobre todo y sobre sí mismo.

La reflexión aclara los conceptos. El espíritu se perfecciona, y como al fin la vida no es precisamente la que vivimos, la vida es la que aspiramos, la que anhelamos, mi lector amigo está viviendo ahora la vida que ambiciona, la que lograra a fuerza de voluntad y de disciplina.

La ley física dice: "El mismo tiempo pone en ir de nuestra mano al muro y volver del muro a nuestra mano, una pelota de goma."

Pues, aplicado al hombre y a la mujer, el caso es el mismo. Se pone el mismo tiempo en ser malo que en volver a ser bueno...

Hay cosas que uno no debería perder nunca, que nunca deben de irse o reducirse. La virtud, por ejemplo, el honor, la dignidad... Pero, ¿qué vamos a hacer si tenemos un corazón en el pecho que no es de piedra, que a veces nos aconseja mal, nos tuerce, nos traiciona? El pobre corazón que llevamos en el pecho suele ahogarse en la dignidad, en el amor o en orgullo. ¡Paciencia! Quien, por otra parte, paga sus deudas, no debe nada a nadie. Quien paga sus culpas tampoco debe nada a nadie. Es posible que la mano que me tiende mi desconocido, y que yo estrecho cordialmente, sea más limpia, más noble y más honrada que muchas manos de esas que van por ahí, enguantadas y pulidas... ¡He conocido tantos villanos en sociedad!, que francamente creo que aquello de que "no están todos los que son", bien puede aplicarse a los libres que van cargados de culpas por nuestra ciudad..., y no a los que por una sola llevan cadena, tras reja..., donde no se logra, por cierto, encarcelar el espíritu, que grita: "¡tengo hambre, hambre de libros!"...

MESEC TUBAT

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)



* **PARLO (Dita).** — Nació en Alemania, en el año 1907. Actuó siempre para la Ufa, pero últimamente tuvo que ir a Hollywood solicitada por la Paramount para trabajar al lado de Maurice Chevalier. Todo eso no pasó de proyecto, pues no pudo entrar en arreglos con dicha compañía porque, según parece, ésta se negaba a concederle papeles de mucha importancia. Sus mejores películas son: **Rapsodia húngara, La vuelta al hogar, La dama del antifaz** y **El príncipe árabe.** No tiene dirección exacta.

* **PARR (Thelma).** — Joven actriz, nacida en Grant's Pass, Oregón (Estados Unidos), el 19 de octubre de 1906. Ha actuado en muy pocas películas de entre las que destacan: **Por bailar el chárleston** y **El sonámbulo.** Ha actuado casi siempre en papeles secundarios. No tiene dirección fija.



* **PARRY (Lee).** — Actriz berlinesa, muy conocida en la cinematografía alemana, donde siempre ha actuado. Es muy afecta a los deportes y a las interpretaciones de ópera, habiendo actuado varias veces al lado del gran trágico alemán Paúl Wegener. Sus mejores producciones son: **Monna Vanna,** versión cinematográfica del célebre drama de Maeterlinck, **La mujer que no podía negarse, Fedora** y **El agua del Nilo.** Actualmente se halla descansando en Berlín, después de haber finalizado la filmación de varias cintas. Puede escribírsele a la Universal Studios, donde se le conoce.



* **PEGGY (Babby).** — Su verdadero nombre es Peggi Jean Montgomery, y nació en Oregon (Estados Unidos), el 26 de octubre de 1918. Desde los dos años de edad actúa en el cine, donde llegó a conseguir sueldos muy crecidos. Fué una gran favorita del público por la picardía de su rostro y por la inteligencia con que ejecutaba sus papeles. Actuó en muchas ocasiones con el famoso perro Brownie, que fué quien en realidad la "descubrió" durante una accidental visita hecha por ella a los estudios de la Century Corporation. Sus principales películas son: **El capitán alegría, El tío solterón, La revoltosa, Propinas, El pequeño repórter** y **El secreto de la familia.** No tiene dirección exacta.



* **PERCY (Eileen).** — Desde muy pequeña fué, debido a la perfección de las líneas de su rostro, requerida por muchos pintores, que estamparon en la tela la pureza de sus contornos. Uno de ellos le prometió presentarla a algún director cinematográfico y facilitarle así la realización de su más cara ambición. Luego de haber actuado en dos películas en las cuales interpretaba el papel de criatura, pasó al teatro, donde logró perfeccionar sus aptitudes. Douglas Fairbanks la vió actuar y la contrató de inmediato para que le sirviera de compañera en dos películas de cow-boys. Desde entonces actuó en la Fox y en la Paramount, obteniendo siempre mucho éxito y actuando al lado de los mejores actores de aquella época. Sus principales películas son: **La modelo de París, El buque fantasma, Lenguas de fuego** y **Fiebre de primavera.** Puede escribírsele a Paramount Studios, Hollywood, California.



* **PERRY (Kathryn).** — Nació en 1904 en Nueva York; actuó durante varios años como corista de la Ziegfeld Follies, compañía de revistas teatrales de la cual surgieron tantas buenas actrices de cine. De allí pasó a la pantalla, secundando al actor Owen Moore, con el cual contrajo enlace en Greenwich, el día 16 de julio de 1926 y cuando aún éste no se hallaba legalmente divorciado de Mary Pickford. En 1920, a raíz de haber obtenido el primer premio de belleza del concurso organizado por la compañía en que actuaba, fué contratada por la casa "Selznick", bajo cuya dirección inició su carrera cinematográfica. Sus mejores películas son: **El poder de la mujer, Lazo sagrado, Maridos alquilados** y **El rey de Arizona.** Puede escribírsele a Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.





* **PETERS (House).** — Nació en Bristol (Inglaterra), en el año 1888, donde transcurrió sus primeros años de colegial, siendo finalmente llevado por sus padres a Australia, donde finalizó sus estudios, obteniendo el título de ingeniero de minas. Luego se dedicó a viajar hasta que ingresó al teatro en Inglaterra, finalizando en el año 1918 por enrolarse en las filas de actores cinematográficos. Está casado con Mae King, y es padre de dos hijos. Mide 1.84 metros, tiene pelo castaño y ojos azules. Sus películas principales son: **La herencia de los años, Prisioneros de la nieve, Rose Marie** y **Combate.** Puede escribírsele a Universal Studios, California.



* **PETROVICH (Iván).** — Nació en Novi Sad (Servia), el año 1898. Se inició y actuó casi siempre en la cinematografía rusa, donde logró un puesto de vanguardia por sus condiciones de actor dramático. Obtuvo en 1927 un contrato con la Metro Goldwyn, para la cual filmó **El mago,** actuando con Alice Terry. Es alto, morocho y tiene los ojos color castaño. Sus principales cintas son, además de la mencionada: **El teniente de su majestad, La favorita del zarewich, El anillo de los besos, Las tres pasiones** y **Príncipe o payaso.** Puede escribírsele a la Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.



* **PHILBIN (Mary).**—Nació en Chicago (Estados Unidos), el 16 de julio de 1904. Desde pequeña evidenció gran afición por el teatro, dedicándose a organizar comparsas infantiles con sus amiguitos. A raíz de haber obtenido el segundo premio en un concurso de belleza organizado por un diario local, fué "descubierta" por Erich von Stroheim, que por aquella época era uno de los directores de la Universal. Este, a su vez, la recomendó a Carl Laemle para que la tomara bajo su tutela. En marzo de 1921 ingresó en la Universal, interpretando papeles secundarios gracias a la facilidad que tenía para ejecutar danzas clásicas. Al fin hizo su debut en **Corazones humanos,** película ésta que le valió un magnífico contrato, para ser luego, en 1922, ascendida a la categoría de "estrella". Mary no es partidaria de la melena ni de las modas exageradas actuales. Tiene una mirada muy dulce y posee un gran magnetismo personal. Mide 1.54 metros de altura. Puede escribírsele a la Universal Studios, California. Sus mejores películas son: **El fantasma de la Opera, Amame, y el mundo es mío, El mago rojo, El hombre que ríe, Rendición, Llamadas de amor** y **El puerto de los ensueños.**

(Continuará por orden alfabético)

PIERINA DEALESSI en anécdotas

Yo creo que no sería aventurado asegurar que Pierina, la poular Pierina, es una mujer entristecida. No por el público, al que quiere, sino por los entretelones ingratos del teatro actual. Daría parte de su vida por matar envidias y calmar inquietudes. Ella, que tiene el alma fija en su arte, que cada latido del pecho es un deseo de superación, hay veces que se siente ofendida hasta las lágrimas y reniega de la intimidad de los camarines.

Bastaría, al nombrarla, decir que fué la predilecta e inseparable compañera de Casaux, el único, para describirla íntegramente. Sobre la mesa de la salita, la silueta de Casaux se perfila con sugestiones de realidad. Pierina, en sus horas de dolor, se llega al altar que levantó el recuerdo, y el artista que se fué, desde la mansedumbre de sus pupilas aniñadas, le da nuevas fuerzas para seguir luchando.

Pierina habla con pausas, con suavidad, con ternura, y cuando tiene que condenar un error o criticar una injusticia, parece que se engrandeciera su figura diminuta, y la voz cobra matices insospechados. Es curioso que al pasear por sus recuerdos no encuentre anécdotas que contar. El cronista tiene el trabajo de desentrañarlas de los puntos suspensivos, "pescarlas" de las entrelíneas.

Es original, pero verdadero: ella cree que las anécdotas están en los interrogantes que le han quedado a ella misma por descifrar. Interrogantes que le creó su arte, en algunos resultados desconcertantes de sus interpretaciones.

Con candor me pide que se los cuente al público, para ver si "El" descifra las incógnitas y resultan de finales anecdóticos.

—Hacíamos temporada con Casaux, y estaba de director artístico de la compañía Armando Discépolo.

"Subía a escena una pieza de Martínez Cuitiño. Ya en los ensayos y hasta cuando se leyó la pieza, el autor se me acercó a explicarme un mutis que debía terminar en un sollozo entrecortado y profundo. Martínez Cuitiño, la noche del estreno, vino a mi camarín y me dijo:

"—Ya sabes, Pierina, dejo en tus manos ese silencio, para que te desenvuelvas a tu placer.

"Imagínense mi desesperación y mi propósito íntimo de no frustrar la confianza. Se desarrolla el acto, y al final hago el mutis. El público se corta. No hubo aplausos, sino una tensión nerviosa, que valía diez veces más. Terminó Casaux su papel, y aquello fué una ovación memorable. Nos llamaban a gritos. Llega a mi camarín Martínez Cuitiño, y, entusiasmado y contento, me abraza; llega Casaux y hace lo propio. Yo saltaba de contenta, y al salir por el pasillo, lo distingo a Discépolo, que caminaba nervioso, mesándose los cabellos.

"Casi me preparé para el abrazo número tres. Nos enfrentamos:

"—Pero ¿qué diablos le pasó a usted, Pierina? Casi me hace fallar la pieza. ¡Es una vergüenza ese mutis tonto del último acto, ese sollozo que nadie entendió!

"No quiero acordarme de mi cara y mi azoramiento. Creo que hay anécdota, si usted le dice al público que hasta ahora, en mis noches de insomnio, cuando pasa por la cabeza aquel recuerdo, se dibuja un interrogante tremendo en mi imaginación.

"—¿Quién tenía razón, Cuitiño, Casaux, el público, Discépolo o yo?... ¡Vaya uno a saber! Lo único que sé es que los sollozos contenidos, hasta el día de hoy, en las escenas teatrales, me salen bastante bien. Ahora, claro que al venir a casa pierdo la línea cuando tengo que llorar.

—¿Y usted llora alguna vez, Pierina?

—Anote esto otro a manera de anécdota, y usted se contestará esa preguntita un tanto insolente.

"El año 1929 y 30, en el teatro Nacional todos saben que no fué de grandes satisfacciones para mí. Pues bien, después de reprisar ese récord de veces "El conventillo de La Paloma" yo esperaba la obra que había de resarcirme de tanta repetición. Llegó en forma de "La gringa Federika". Para mí, confieso, su llegada fué una inyección de optimismo y de rejuvenecimiento. Ponía en el papel, en cada ensayo, el alma entera en el personaje. Carca lo sabía, lo veía diariamente. Viví horas enteras en "Federika", con amor, con dedicación. No me corresponde recordar en qué forma el empresario desconfiaba de las partes cómicas de la pieza. El día del estreno, Carca golpea a mi puerta, y sin darme tiempo a nada, me grita:

"—Vamos a ver cómo te portás, porque si con esta pieza no te levantás un poco, ya te podés ir "archivando".

"Sonreí, felizmente. Saqué la sonrisa no sé de dónde. Yo sé que Carca, nervioso por el resultado de la pieza, sin medir lo que decía, no quiso darles a las palabras más alcancé que una advertencia un tanto cruda, porque en ese sentido conozco su corazón. Pero le prevengo que en los años de profesión que llevo, esa es la anécdota más dolorosa que recuerdo. No me valieron los aplausos, las palabras emocionadas de Saldías. Llegué a casa y sentí la necesidad de llorar a gritos. Por el aire me bailaba la palabra "archivarte" como una danza macabra...

"En fin, con estos datitos usted creerá que soy una fúnebre mujer. Espere que busque algo más amable y reidero.

Se arrellana en la butaca casi desaparece su figura diminuta, y de pronto dice:

—Otra trágica, pero risueña. Esto me acarreará un inconveniente, pero paciencia, se lo contaré. Hace veinte años que soy socia del Gimnasia y Esgrima, y ese es mi único y gran paseo. Hago tennis, gimnasia, natación, de todo un poco. Hace tres años estaba con unos muchachos y chicas socias de la institución, cuando vemos en una puerta una reunión de gente. Estaban presenciando un asalto de esgrima. Allí nos dirigimos, y nos sale al encuentro un señor algo entrado en años. Verme y tomarme la mano fué todo uno.

"—¿Cómo le va, Pierina? ¡Tanto tiempo! ¿Cómo se encuentra?

—Muy bien, señor, ¿y usted? (No sabía quién era, ni remotamente.)

"—¿Cómo sigue de su enfermedad?

"—¿De qué enfermedad, señor?

"—De lo que yo la asistí, ¿no se acuerda? ¿Se curó ya de los riñones?

"—Sí, señor —aventuré tímidamente, agregando: —Pero el señor estará seguramente confundido, porque yo no recuerdo haber estado enferma de los riñones.

"—¡Cómo no, m'hija, de los riñones y los intestinos! Si yo la curé.

"La gente a mi alrededor me observaba, curiosa, sorprendida posiblemente de que tuviera la osadía de negar mi enfermedad.

"Me dió tanta vergüenza por los dos, especialmente por el doctor, que le di la mano agregando:

"—Sí, doctor, esté tranquilo; su tratamiento me curó perfectamente.

"Hasta el día de hoy, no recuerdo haber tenido nada en los riñones ni jamás he podido recordar la cara de ese buen médico que me "curó". Suelo verlo en el club, pero le disparo con temor. Tengo la seguridad que de hablarme otra vez, el pobre hombre me vuelva a confundir, equivoque enfermedad, y yo me pase un mal momento. Puede que la anécdota, si es leída por él, me despeje la X.

"Vamos, apunte usted esta otra. Viendo que algunas compañeras de teatro ocupaban las pocas horas de descanso en recorrerse Palermo, la Costanera, el camino al Tigre en automóvil, y comentaban siempre que era cómodo y necesario, me compré un sedán. Al principio muy bien, siempre que recorría esos lugares ya citados. Un buen día se me ocurre, como es lógico, llevarlo al teatro. Lo dejo en la Diagonal Norte, a las dos de la tarde. Voy a buscarlo a las veinte. Era tal la cantidad de coches, que empecé a temblar. Me paré en la calle, lo miré haciéndome en la cabeza la composición de lugar de cómo lo podría sacar de allí. Tanto medité, tan inútil fué mi esfuerzo, que cuando me di cuenta era necesario volver al teatro para empezar la sección de la noche sin cenar. Desde entonces a hoy, lo que ahorro en automóvil de alquiler, lo pago con el estómago. No puedo ir a cenar más a mi casa, porque no puedo sacarlo. Me consolaba hasta hoy la idea de que por lo menos me servía para el club. Pero... aquí está la anécdota. En verano es tan grande la cantidad de coches que el pobrecito sedán, cuando salgo, está indefectiblemente contra o detrás de un árbol. Ya ve si es trágico que en la vida diaria no me pueda dar ni la satisfacción de un automóvil.



(Continúa en la pág. siguiente)

—A mis relatos, si le parece, puede agregar, como final, ya que esto resultará por lo menos curioso, que después del teatro mi pasión son los vigilantes y los bomberos.

Creemos que Pierina bromea, pero la vemos tan seria que no nos atrevemos a reír.

—Hace más de veinte años que vivo con mi madre en esta casa. Ella no siempre me podía acompañar al teatro, y no siempre nos hemos podido permitir el lujo de una sirvienta. Había que recurrir al vigilante de la esquina. De esto han pasado muchos años. Por esta parada han pasado también muchos vigilantes, que hoy están diseminados por toda la capital. Algunos se han hecho bomberos. Yo me recorro los domingos o días de fiestas, o de descanso de mis tareas, especialmente ahora que tengo auto, todas las esquinas donde están mis viejos amigos, que tanto quiero. Y aunque parezca risible, como nunca lo he contado, puede nomás decir que son mi debilidad.

Pierina descansa de conversar, y ya que casi todas sus anécdotas son como nos dijo, interrogantes, y el próximo año teatral también lo es para nosotros, nos atrevemos a sondear su opinión:

—¿Qué se piensa para mil nueve treinta y uno?

—¿Quién lo sabe? Yo voy a un conjunto homogéneo, firme. Veremos qué anécdota nos reserva el año nuevo a nosotros, que vivimos contando anécdotas a los demás.

La figura diminuta y simpática de Pierina es una sola nerviosidad que brilla en las pupilas azules. Nos tiende la mano con cariño, y, al mirarla, por un minuto desaparece la realidad y se nos ocurre que hay sobre su cabeza una grotesca peluca rubia, y que su figura está ceñida por ridícula y antiquísima pollera, como cuando en sus tiempos inolvidables hacía sus alemanas insustituibles al lado del grande artista que fué Casaux.

CARLOS VAZQUEZ

POR LAS ULTIMAS LECTURAS HEMOS SABIDO QUE...

●●● no hace mucho fué derogada en Japón una ley inicua para las pobres mujeres. **CUANDO UNA MUCHACHA LLEGABA A CIERTA EDAD SIN CASARSE, LAS AUTORIDADES LA OBLIGABAN A HACERLO CON UN HOMBRE CUALQUIERA.** Calcúlese la desgraciada vida que llevarían estos matrimonios a la fuerza.

●●● tanto en la India como en Africa y en Madagascar **HAY PALMERAS QUE EMBORRACHAN. DE SU TRONCO SE EXTRAE UN LIQUIDO PARECIDO AL VINO** con todos los caracteres de esta bebida alcohólica. Son muy altas y los indígenas, a medida que el árbol crece, fijan en el tronco grandes clavos que les sirven de escalones para abrir las incisiones por donde sacan la bebida.

●●● las cerdas del elefante, **QUE SE CONSIDERAN COMO PORTE-BONHEUR Y SE GUARDAN EN LA CARTERA O SE USAN EN CONFECCION DE ANILLOS Y PULSERAS,** se sacan de la cola de este animal. En vez de terminar en punta, se aplasta hacia su extremo y a lo largo de cada borde sobresale una fila de cerdas rígidas que son las buscadas como mascota.

●●● los animales **CUYA VIDA ES MAS LARGA SON EL COCODRILO Y EL ELEFANTE, SEGUN LOS MAS NOTABLES NATURALISTAS.** El primero puede vivir de doscientos a doscientos cincuenta años, y el segundo, de ciento cincuenta a doscientos.

●●● el jugo de banana **CONTIENE TANINO EN GRAN PROPORCION.** Con él se puede hacer una tinta indeleble y un magnífico betún.

●●● el tiburón **RESULTA UN MANSO CORDERO AL LADO DEL PIRANA, PEQUEÑO PEZ QUE FRECUENTA** los ríos de Sud América. Es temido por toda clase de peces porque es de audacia y de voracidad inconcebibles. Los indígenas tienen más temor al pirana que a los cocodrilos gigantes.



...la creadora del fox-trot es Irene Castle. Su esposo era **AVIADOR MILITAR Y PERECIO EN EL CANADA DURANTE UN VUELO DE PRUEBA** en el año 1918. La artista se casó en seguida con un rico comerciante llamado Elliot Treman, de quien no tardó en divorciarse, llamando así la atención del público cuando su fama comenzaba a extinguirse como la boga de su baile.

●●● el código de leyes más antiguo que se conoce es el de Khammurabi, **QUIEN ERA CONTEMPORANEO DEL PATRIARCA ABRAHAN.** Está inscripto en un bloque inmenso de diorita negra y fué encontrado en Suga, el año 1904.

●●● la nueva ley obrera del Japón ha **REBAJADO A ONCE LAS DOCE HORAS OBLIGATORIAS DE LA JORNADA DIARIA DE TRABAJO.** Prohibe el trabajo de los niños en los minerías y el trabajo nocturno de las niñas. Tampoco las mujeres pueden trabajar en las minas, como ocurría hasta el presente.

●●● con las cuerdas de un piano ordinario **PUEDEN OBTENERSE LOS SONIDOS DE UN ORGANO, DE UNA FLAUTA O DE UN OBOE.** El procedimiento consiste en colocar diminutos magnetos eléctricos junto a las cuerdas del piano, los cuales, una vez desconectados, dejan el piano para ser tocado de la manera usual.

●●● calcúlase que si todos **LOS HUEVECILLOS QUE PONEN LOS ARENQUE LLEGARAN A DAR NACIMIENTO A UN INDIVIDUO,** no necesitaría esta especie de peces más de ocho o diez años para llenar la cuenca del océano. Si el globo terrestre estuviese cubierto de agua, pronto sería poco espacio para contener este pez, tipo de fecundidad.

●●● la electricidad **NO PASA CON LA MISMA FACILIDAD A TRAVES DE TODOS LOS CUERPOS HUMANOS.** Un sabio norteamericano ha resistido un voltaje fatal para la mayoría de los hombres. Hay quien explica el fenómeno asegurando que la piel muy seca resulta un aislador poderoso.

UNA TARDE EN EL BALNEARIO MUNICIPAL



Se comprenderá por este espectáculo el éxito que tiene entre nosotros la existencia del balneario municipal. El piberío lo llena por completo y disfruta de esta manera de uno de los atractivos más interesantes para el pueblo, durante los meses del verano



Paseando por la amplia vereda de la avenida principal del balneario, esta pareja de lindas chicas ha bajado los ojos, sin duda porque alguien que pasó a su lado, les arrojó la serpentina de un piropo



Los que van al balneario para seguir el desfile de autos y peatones, suman también millares; en los bancos de piedra existentes en toda la extensión de la avenida central, ocupan sus sitios núcleos familiares. Desde allí el panorama resulta siempre interesante y barato



Abundan las chicas elegantes en el balneario, lugar propicio, por su amplitud, para lucir la silueta. Allí la brisa siempre es agradable y destaca las líneas de las paseantes que llegan hasta la orilla del río en procura de fresco



Además, los bancos de piedra blanca resultan necesarios en aquel paseo. La vereda es interminable, y cuando se la ha caminado una vez, el reposo se hace indispensable, sobre todo cuando se hace "footing" para adelgazar



La escalinata que conduce al río, es como un estadio; en sus estrados, millares y millares de personas siguen con interés a los bañistas que corren, brincan y saltan en el agua achocolatada de nuestro gran estuario. Pero a pesar de ello, el balneario es hoy una institución porteña, que cuenta con el apoyo popular

Fotos M. González Arrili

BUENOS AIRES, CIUDAD INTRANSITABLE

EL DEDALO METROPOLITANO. — LA TELA DE PENELOPE. — ROMANTICISMO DEL VIAJE COTIDIANO. — CARTA DE NAVEGACION CIUDADANA. — ALPINISMO URBANO. — FINAL DE CANDIDO



No es una excepción este espectáculo de una encrucijada en ruinas; se encuentra a cada paso en el corazón de la "city", donde el tránsito se halla obstaculizado sin consideración ninguna a los peatones por amontonamiento de escombros y materiales

Pudiera creerse que esta calle recién se está terminando de pavimentar para ser abierta al tráfico; pero no es así. Es una de tantas en que el pavimento es removido con una frecuencia escandalosa con cualquier pretexto y con los perjuicios consiguientes

Esta operación callejera es una de tantas maneras curiosas y modernas de agravar el laberíntico tráfico de la capital en sus zonas más frecuentadas

SUCEDE que Buenos Aires, ciudad tirada a cordel, de calles rectas y paralelas, que debiera ser, por lo mismo, paraíso de viandantes, es la más intransitable de las ciudades posibles.

El problema de la vialidad urbana, que diría un comentarista edilicio poseído de la trascendencia del asunto, es algo que escapa ya a la gravedad editorial para entrar en el terreno de la nota pintoresca y casi festiva.

Las calles de Buenos Aires, desde las invasiones inglesas a la fecha, viven en estado de perfecto alzamiento, convertidas en barricadas inquietantes de una insistente ofensiva contra peatones y conductores.

No hay una calle porteña que no se halle en alguna parte de su trayecto bajo el asalto de una cuadrilla de empedradores, que con más propiedad dijéramos desempedradores, ni una acera que no esté obstruída por andamiajes o cercos que obligan al más pusilánime de los transeúntes a tomar la calzada donde, como se sabe, se pierden todos los derechos, constitucionales o no, que los individuos pueden tener a la vida, para quedar librados a la merced de los chauffeurs y de los motormen.

Quien afirme después de una "tournée" por los barrios metropolitanos, que somos una ciudad sin color local y sin aspectos pintorescos, o es ciego o viaja en aeroplano.

LA TELA DE PENELOPE

Cuenta el viejo Homero que cuando Ulises realizaba sus legendarios viajes por maravillosas regiones, algunos de sus mejores amigos, que son siempre los encargados de estas cosas, resolvieron, ante la carencia de noticias suyas, darlo por fallecido y declararse, "ipso facto", aspirantes a la mano de su bellísima esposa Penélope. Esta, que a más de bellísima era virtuosa — no olvidemos que se trata de una fábula, — puesta en tan difícil situación, encontró un ingenioso arbitrio para salir de ella: fijó como término para acceder a los deseos de sus admiradores, el término de una tela que tejía, y con ello entretuvo las ansias amatorias de los impacientes amigos del alma de su movedizo esposo.

Pasaban los días, y los pobres enamorados veían que, a pesar del trabajo incesante de Penélope, la dichosa tela no llegaba nunca a su fin, y tanto se prolongó de tal suerte la espera, que Ulises, a pesar de llegar siempre tarde, como todo marido, llegó al fin, y halló a su esposa tal como la había dejado.

Era que Penélope, que a más de bellísima y virtuosa, ¡oh imaginación homérica!, era ingeniosa: destejía, por la noche, sigilosamente, lo que con gran aparato había tejido durante el día.

Algo semejante se nos antoja que debe ocurrir con las calles de Buenos Aires, donde las cuadrillas de empedradores y las imponentes máquinas de apisonar, se eternizan sin dejar nunca terminado su cometido.

ROMANTICISMO DEL VIAJE COTIDIANO

Resulta de esto que algo tan prosaico, monótono y fatalmente determinado como el cotidiano viaje hacia el empleo, adquiere para los ciudadanos de esta feliz ciudad todo el romántico tinte de una empresa novelesca.

Nadie sabe al subir a un ómnibus, a ciencia cierta, el recorrido que éste va a tomar ni el tiempo aproximado que va a emplear en llegar, suponiendo que llegue, a destino.

"Ignoramus ignorabimus", puede decir el viajero que sepa latín y filosofía, al sacar su modesto boleto. Se embarca, en efecto, en una ciega aventura, de la que sólo conoce el principio.

Las interrupciones de calles en vías de reparación hacen que el itinerario varíe diariamente, sufriendo las más peregrinas y pintorescas alteraciones.

El ómnibus que ayer nos dejaba en la puerta de casa, mañana nos dejará dos cuadras, y pasado..., vaya uno a pronosticar adónde nos dejará pasado.

Por obra y gracia de lo mismo, muchas veces nos eternizaremos en una esquina esperando un coche, que pasa ahora por otra calle que la benevolencia municipal ha dejado abierta, y cuando caigamos en la cuenta de que estamos haciendo la plancha, ya será tarde para ir adonde queríamos o debíamos. ¡Oh la cantidad de "cafés" oficinescos, y de escenas femeninas que provocan a diario esta caprichosa topografía de ciudad en refección, que Dios y la Intendencia nos regalan!

CARTA DE NAVEGACION CIUDADANA

Uno de los interesantes bohemios de Murger tenía tantas y tan variadas cuentas pendientes con todo el comercio de París, que las calles de la ciudad luz tenían para él todo el aspecto de una selva peligrosa llena de "ingleses" al acecho.

Tantas eran las calles para él interdictas, que se vió obligado a adoptar un científico sistema para burlar a sus implacables acreedores: llevaba consigo un plano de París, donde marcaba con lápiz rojo las vías para él intransitables.

Resultaba así que, muchas veces, para salvar una distancia de dos cuadras, debía dar un rodeo de veinte, si quería llegar sano y salvo. Otro tanto de la misma cosa nos va sucediendo ahora a los porteños, que a fuerza de encontrar calles obstruídas vamos a necesitar los servicios de una carta de navegación ciudadana, para poder llegar a nuestros dulces hogares, o, de lo contrario, gestionar la apertura de una avenida de circunvalación por donde poder transitar uniforme y tranquilamente.



Este desconcertante panorama de la obstrucción desconsiderada del tráfico por la aglomeración de materiales y ruinas, no lo ofrece solamente la calle Corrientes. Es también el de muchos parajes céntricos, para cruzar los cuales se hace preciso realizar proezas de verdadero alpinismo

Fotos Louzán

(Continúa en la pág. siguiente)

ALPINISMO URBANO

Hay seres tan extraordinariamente alejados de la realidad como abundantes de dinero que en procura de emociones se dirigen anualmente a los Alpes a practicar escalamientos, equilibrios y demás proezas de tráfico dificultoso, cuando aquí la travesía de cualquier calle céntrica o de extramuros es empresa de mucha mayor habilidad y arrojo.

Tomemos por ejemplo, y en pleno corazón de la "city", que dicen los comerciantes que se dan tono, una calle donde se esté levantando un edificio. Nos vemos allí obligados a marchar en perfecto equilibrio entre una empalizada de madera y el tranvía que circula sin importársele un ápice de nuestro pellejo, a una nada tranquilizadora distancia de quince centímetros escasos.

Más adelante los cascotes de una casa en demolición nos persiguen dándonos la exacta impresión de un desfiladero con cantos rodados y todo. En seguida huyendo de un auto que nos arroja de la calzada debemos permanecer en suspenso al borde de una excavación para los cimientos de un rascacielos, que se parece en mucho a un despeñadero, por lo menos en las nada agradables consecuencias que una caída al mismo pueda tener.

En suma, que en cada porteño habituado al tránsito por su ciudad hay, con menos pose teatral y menos apariencia epatante, la pasta de un verdadero guía alpino.

FINAL DE CANDIDO

Sin embargo, no desesperemos ante el espectáculo desconsolador de la ciudad despanzurrada e intransitable. No desesperemos tampoco pensando que pagamos impuestos de pavimentación, barrido y limpieza para no poder poner un pie en la calle sin correr peligro de desnucarnos. Algún día, si el mundo no ha encontrado todavía en su camino un astro contra quien estrellarse, despertará una feliz generación que encuentre expedito el camino hasta su casa, que pueda transitar por veredas que no tengan baldosas flojas y llenas traidoramente de agua barrosa, y que logre realizar el sueño quimérico de nuestros días, de poder caminar tres cuadras en línea recta.

Será el día en que los guardas de ómnibus le devuelvan a uno las monedas de cinco, en que los automóviles no embistan a la gente y los tranvías lleven sólo seis pasajeros en el pasillo y tres en la plataforma.

Será, en fin, el día del juicio final.

MIGUEL CORONATTO

El rincón de la casa

INDICACIONES PARA LA LIMPIEZA

Para limpiar el nácar. — Se hace una mezcla de blanco de España pulverizado y agua fría.

Jamás debe usarse agua caliente y jabón para este menester, porque quita el brillo que tanto lo embellece.

Para limpiar y blanquear la vajilla de plata.—Ráspense en un plato 100 gramos de jabón blanco, échese en él media botella de agua caliente, póngase en otro plato un poco de tártaro crudo con igual cantidad de agua caliente y en otro cenizas tamizadas con la misma cantidad de agua, también caliente. Tómese una brocha y mojándola primero en el plato del tártaro crudo, en seguida en el de las cenizas y, finalmente, en el del jabón, frótese la plata, lávese en agua caliente y enjúguese.

Para limpiar teteras.—En el fondo de las teteras se forma un depósito de substancias adheridas al metal. Para quitarlas se llenan las teteras con agua, a la cual se agregan tres gramos y medio de sal de amoníaco, y se ponen a hervir durante una hora. Entonces las substancias petrificadas se disuelven y pueden quitarse fácilmente.

Luego hay que enjuagar bien las teteras y hervir agua en ellas una o dos veces antes de usarlas.

Limpieza de violines e instrumentos de cuerda. — La costra de colofonia se quita con alcohol y algo de aceite de linaza. Interiormente se limpia agitando dentro cebada caliente o arena gruesa.

Se frota el violín con una cebolla recién cortada.

Se quitan las costras de polvo y colofonia frotando cuidadosamente con esencia de trementina.

He aquí la composición de los barnices. Se calienta a bañomaría y se filtra: sandáraca, 12-5; goma laca, 6-2; benjuí, 3-1; trementina, 6-2; vidrio en polvo, 12-5; alcohol de 95°, 200. Los barnices poseen mucha adherencia y resisten perfectamente los continuos roces a que están expuestos los instrumentos. Se les puede dar color con un poco de azafrán o de sangre de drago.

Limpieza de los guantes. — Se lavan con esencia mineral, teniendo la precaución de aislar todo calórico. Después se secan. Pero si tan sólo se trata de manchas fáciles, se frotarán con miga de pan, luego con alumbre. Finalmente se dará suavidad y lustre a la piel frotándola con polvos de jabón.

Los adornos de acero se limpian untándolos con un poco de parafina y frotándolos después con gamuza o "piel de camello".

Si hay que lustrarlos se aplica con la piel una pasta compuesta de 30 gramos de jabón y 75 de esmeril finamente pulverizado.

Los pequeños objetos de acero se cepillan bien, se lavan con alcohol y se frotan con aserrín hasta secarlos.

Ahora que el verano se nos echa encima, creemos oportuno recomendar a las dueñas de casa este nuevo modelo de mantequera, que ha empezado a usarse en Francia. Está hecha de una pasta especial que permite conservar siempre fresca la manteca que, como se sabe, es un producto muy propenso a echarse a perder con el calor

COSAS QUE CONVIENE SABER

Las manchas de grasa de las sillas de mimbre se sacan fácilmente frotándolas con un paño mojado en alcohol; luego se ponen a secar al sol.

Echando un poco de leche en el agua en que se cuezan coliflores, éstas saldrán completamente blancas y ganan en sabor.

La carne cruda no debe dejarse nunca envuelta en el papel, pues se echa en seguida a perder.

Cuando se hierve arroz debe echarse un poco de zumo de limón al agua, con lo que se consigue que los granos estén más sueltos y se pongan más blancos.

Para elegir la carne de vaca se oprime con el dedo pulgar; si la huella del dedo desaparece en seguida es señal de que la carne es de res joven y de buena calidad.

Para que no se encojan los artículos de lana, enjuáguense en agua jabonada en lugar de clara.

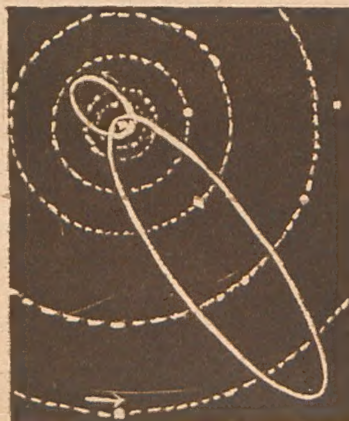
ALGO SOBRE LOS COMETAS

MIRAMOS al cielo, primero con asombro, luego con superstición, finalmente con sentido científico.

Los primeros que fijaron su atención en los astros que acostumbraban ver en las mismas posiciones relativas, quedaron sorprendidos cuando vieron nuevos cuerpos celestes, de forma fantástica, errantes por la bóveda del firmamento en medio de las estrellas, rodeados de una aureola y seguidos de una larga cabellera. Esta, sobre todo, es la que valió el nombre de cometa al astro: de la palabra griega "coma".

Los cometas suelen designarse por el nombre de su descubridor, o del que primero calculó sus elementos.

Prejuicios que los acompañaban. — Los cometas inspiraron el terror a los hombres primitivos, viendo en ellos las señales precursoras de grandes catástrofes. Virgilio habla de aquellos cuya aparición coincidió con la muerte de Julio César. El cometa de Halley, cuando sus apariciones en 451 (derrota de Atila) y en 1066 (conquista de Inglaterra por los normandos), fué considerado como un signo de la cólera divina. El de 1441 asustó de tal modo al mundo cristiano, que el papa Calixto ordenó rogativas para conjurar a la vez al cometa y a los turcos. Estos terrores han desaparecido, pero por un prejuicio contrario, se ha atribuído a los cometas una influencia favorable a los bienes de la Tierra. "Los vinos del cometa" (el de 1811) han sido legendarios.



Las órbitas de los cometas (líneas continuas) comparadas con las de los satélites del Sol (líneas de puntos)

Su forma y composición. — Los cometas se componen de un núcleo, parte central luminosa, rodeada de una aureola llamada "cabellera". Núcleo y cabellera forman la "cabeza" del cometa. Lo más frecuente es que parta de la cabellera una estela luminosa, que es la "cola" del cometa.

El núcleo lo constituyen partes sólidas, separadas unas de otras, con toda clase de dimensiones, desde las que son como un grano de arena, hasta las de un cuerpo de muchos metros cúbicos.

Algunos cometas tienen colas de colosales dimensiones. La del cometa de 1843 tenía una longitud de 312 millones de kilómetros. En cuanto a la cabeza, puede ser tan grande, que la del cometa de Halley no tenía menos de 550.000 kilómetros de diámetro.

SU ITINERARIO EN EL CIELO

Los cometas están caracterizados por dos particularidades: la rapidez de su movimiento y la forma de su órbita, porque tienen una órbita y, como los planetas, se pasean alrededor del Sol. Pero, así como los planetas describen circunferencias, los cometas describen elipses prolongadas.

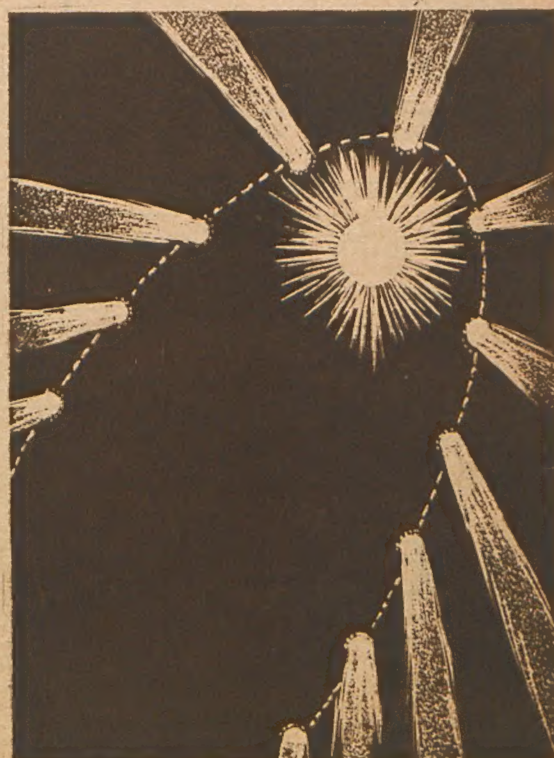
Estudiando las posiciones sucesivas de un cometa y la velocidad de su desplazamiento, los astrónomos pueden determinar, al menos en su mayor parte, la forma exacta de su órbita y la velocidad con que la recorren. De este modo se puede calcular el tiempo en que el cometa pasará bastante cerca de la Tierra para poder ser observado. Estos son los cometas periódicos. El más célebre es el de Halley, que vimos en 1910, que pasó cerca de la Tierra, y que no se volverá a ver hasta pasados 75 años de aquella fecha. Se conocen trece cometas de corto período (entre cinco años y siete y medio). En cambio, se calculan períodos de cometas de mil años.

A partir de cierta prolongación de la órbita, no se pueden calcular las dimensiones. Se han llamado cometas "parabólicos" aquellos cuya elipse era tan estirada que parecía cerrarse en lo infinito, como una parábola. En realidad, no debe haber cometas exactamente parabólicos. Todos son elípticos; pero la elipse de algunos de ellos es tan larga que no la recorre por entero en toda la duración de los períodos históricos.

Un cometa así que tropezase con la Tierra, causaría estragos considerables, debido a su velocidad de desplazamiento, que puede ser de más de 50 kilómetros por segundo. Pero no es de temer que tenga lugar este encuentro, porque el mecanismo del cielo está arreglado con una precisión maravillosa.

Sin embargo, las circunstancias todas de proyecciones fantásticas, que rodean la aparición de los cometas desde que se hacen visibles sobre nuestro horizonte, explican, en cierto modo, que tan bello fenómeno celeste dé pábulo a las imaginaciones exaltadas, inclinadas siempre a los misteriosos y sensibles juegos del presentimiento y la superstición.

Ciertas coincidencias de acontecimientos que tuvieron resonancia en la historia de la humanidad, con la aparición de esos cuerpos celestes de contornos propicios a impresionar la fantasía, han sido el germen de un arraigado prejuicio respecto a la aparición periódica de esos astros, prejuicio perpetuado merced a la circunstancia de que, dado el complejo mecanismo de la vida social en nuestro planeta, cada vez más complicada e intensa, ya casi no podrá ocurrir la aparición de alguno de aquéllos sin que coincida con alguno de esos magnos sucesos históricos que en bien corto plazo conmueven a la humanidad.



He aquí distintas posiciones de un cometa al acercarse al Sol y que le contornea después de haber descrito una órbita elíptica muy prolongada. Se observará que la cola queda constantemente vuelta y opuesta al astro, como si éste soplara en ella, lo que algunos explican por una acción repulsiva de origen eléctrico, o por presión de radiación. Pero aunque se ignora la causa del fenómeno, es indudable que las dos causas se ejercen simultáneamente para producir este singular efecto

EL CESANTE QUE SE OLVIDÓ DE COBRAR SU SUELDO



En el ambiente de la oficina, enrarecido por la respiración y el humo de los cigarrillos, parecía flotar algo azaroso, inquietante, indeciso, que ponía en todas las caras la queja sorda de un drama íntimo.

—Te juro que hoy nos degüellan —dijo con un suave cuchicheo misterioso uno de los empleados, mientras sus ojos, recelosos, miraban a todos lados.

—No lo creo —respondió otro; —a mí me ha dicho el tenedor de libros que a los que quieran quedarse se les hará el treinta por ciento de descuento en los sueldos.

—Sí, pero lo resuelto por el directorio es echar a la calle a todo el que no sirva.

—Si fuera así, a los primeros que habría que echar sería a ellos.

—Tenés razón; si hay que hacer economías, que empiecen por rebajarse ellos sus sueldos.

—Eso no les conviene; es más fácil reducir los de los empleados.

—¡Chist!... ¡Callate!... Ahí viene el tenedor de libros... ¡Mirá qué cara trae!... ¡Parece un sepulturero!

—Y que te conste que viene a eso; a enterrarnos.

El tenedor de libros cruzó el salón y se detuvo a conversar con varios de los empleados que se hallaban con el alma en un hilo, a juzgar por sus caras tétricas y sombrías.

—No se aflijan, muchachos la galleta es para los viejos, que ganan grandes sueldos...

a los imbéciles, que son la mayoría de los hombres que dispensan favores y mercedes a costa de la adulación. Si yo hubiera doblado el espinazo ante ellos, no me vería ahora en la calle, pero prefiero la libertad a la esclavirtud. Vosotros sabéis que el que se arrastra para ser algo en este mundo es el gusano.

Los obligados espectadores de esta escena sonreían maliciosamente; creían, en realidad, que don Baldomero López, afectado por la cesantía, se había vuelto loco, y el recio varón se encargó de confirmar esta sospecha cuando, en tono más calmo, pero enérgico, agregó:

—He perdido la vista haciendo sumas y restas, luego puedo exigir que se me indemnicen los dos ojos; me he enfermado del hígado, del corazón y de los riñones, y, por lo tanto, deben pagarme los daños y perjuicios que me han sido originados por mi contracción al trabajo. ¿Lo dudáis? Es claro... Vosotros os pasáis el día mirando la hora del reloj, contando los minutos que faltan para tomar la puerta, y consultando el almanaque para saber cuántos domingos y feriados tiene el mes y los días que quedan para cobrar el sueldo. Yo, jamás me preocupé de esas cosas, y como recompensa de mis afanes tengo desviada la columna vertebral a fuerza de doblar el lomo.

Compadecido de la suerte de don Baldomero, un camarada de oficina le invitó para que protestase ante los patrones del negocio.

En seguida se dirigió a las mesas donde trabajaban las presuntas víctimas y con voz lúgubre, como requerían las circunstancias, dijo:

—Traigo una misión desagradable para usted, señor López; lo siento, pero ya sabe usted lo que dice el refrán criollo: donde manda patrón...

—Sí, hombre... Tuviera que ver que en vez de mandar el patrón, mandáramos nosotros... ¿De qué se trata?... ¿Acaso me van aplicar una multa porque me olvidé de firmar el reloj o porque llegué ayer cinco minutos más tarde?

—No se trata de eso, señor López; todos sabemos en la casa que usted es un empleado cumplidor.

—¿Y entonces?

—Entonces... ya se lo he dicho; que traigo una misión desagradable para usted, ¿comprende?

—Si no lo dices más claro...

—Pues sí... el directorio resolvió ayer, entre gallos y medianoche, dejarle cesante el último día del mes.

El veterano don Baldomero López escuchó las terribles palabras con la cabeza gacha, los ojos desmesuradamente abiertos y el belfo caído sobre el mentón. Durante unos minutos no pudo articular palabra; con las dos manos apoyadas sobre la mesa, hacía esfuerzos desesperados para incorporarse y poner en orden sus ideas. Le zumbaban los oídos, la saliva se le había atragantado y un sudor frío, que le erizaba el vello, comenzaba a correrle en goterones por el cuerpo. Al fin, después de lanzar un hondo suspiro, pudo incorporarse, y levantando su faz cadavérica hacia el cielorraso, que parecía venírsele encima, pensó, más bien que dijo: "¡Pero, señor, esto no puede ser!..."

—¿El qué no puede ser? —le observó el tenedor de libros con sorna.

Don Baldomero articuló sofocado por la emoción:

—Hombre, esto... ¿Le parece justo?... Después de treinta años de trabajos forzados en esta casa, me plantan en la vía sin consideración alguna.

El encargado de la desagradable misiva se encogió de hombros y se fué sonriendo burlonamente.

El señor López se encaró entonces con los demás empleados y mirándolos con sus ojos húmedos, exclamó:

—Suponiendo que sea cierto lo de las economías, a un viejo servidor no se echa a la calle hasta que se da el cerrojazo o se le pega fuego al negocio para cobrar el seguro.

Después de una pausa, preguntó:

—Y ustedes, ¿se van también?

Se produjo un largo silencio, durante el cual don Baldomero se creyó definitivamente solo, como un cadáver insepulto...

—Y a ustedes —insistió— ¿no los echan?

De una mesa lejana partió una voz anónima:

—Echan únicamente a los viejos; los demás, nos quedamos.

Don Baldomero, al oír esto, se irguió impelido por la cólera, sus ojos giraban de un lado para otro como extraviados, y sus puños, antes tan dóciles y obedientes al trabajo, se sublevaban con una tensión de nervios irresistible.

—¡Ah, sí? —pudo gritar con reconcentrada rabia. —¿De modo que los viejos, los que hemos echado aquí las raíces más hondas de nuestra vida, nos tenemos que ir, y los otros, los que recién llegan, se quedan?... Pero yo tengo derecho a quedarme... ¿Les parece poco los treinta años que llevo pasados en estas cuatro paredes?...

Y subiendo el tono de la voz, con visible extravío, don Baldomero lanzó a borbotadas toda su indignación:

—¿Y por qué me echan, por qué?... vosotros lo sabéis muy bien; el viejo López, hijo de otra generación, no conoce el arte de adular, en el que sois maestros consumados vosotros. Esto, que en la época de mi juventud era un pecado, en vosotros es hoy una virtud. Gracias a ella podéis engañar

—¿Para qué? —dijo con desdén el señor López. —Sería darles una lección de moral que no comprenderían. Me han echado a la calle como a un perro sarnoso y me voy a la cucha de mi desamparo. Otro, en mi lugar, viejo y achacoso, se pegaría un tiro; pero yo no creo que el suicidio haya sido creado para los hombres de honor y de conciencia, sino para los que teniendo una mancha en su vida, quieren ocultarla. Dirán ustedes que en estos tiempos que corren la tragedia de un cesante no interesa a nadie; ni ahora ni nunca interesó el dolor de los hombres buenos.

Dicho esto, don Baldomero se aproximó al grupo de curiosos que le contemplaba azorado, y señalando un lugar imaginario de la casa, les dijo:

—Díganle de mi parte al gerente que aquí donde nadie es nada, él ha podido ser algo.

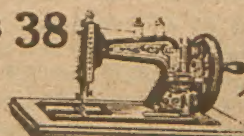
Luego se encasquetó el sombrero, miró compasivo a sus camaradas, y con ademán noble se lanzó a la calle, olvidándose generosamente de que, al echarle, debían abonarle el sueldo, que para los hombres de su estirpe era en aquella hora una vergonzosa limosna.

F. BARRIOS VALLEJO







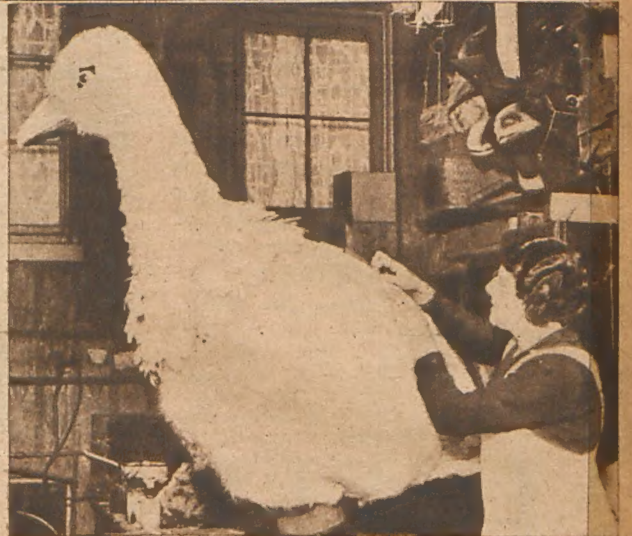


LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



HASTA EN LAS GONDOLAS DE VENECIA HA DEJADO SENTIR SU INFLUENCIA EL PROGRESO, pues ya son contadas esas embarcaciones que surcan los canales impulsadas por remos. Las góndolas a motor son las que más trabajan en la romántica Venecia

Foto Herbert



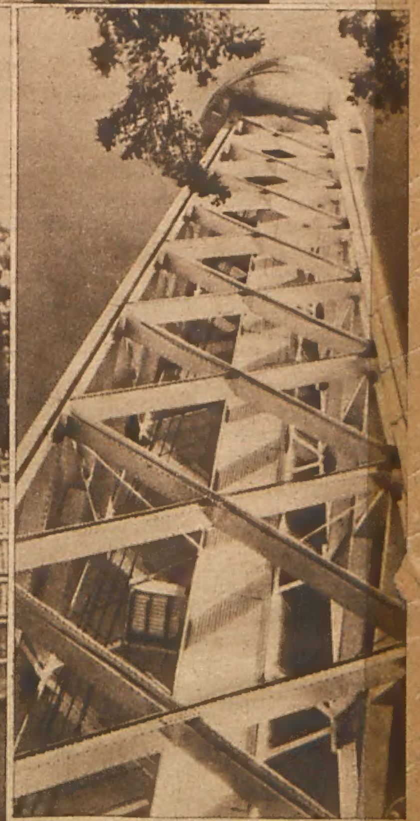
La pantomima desaparece; pero todavía existen algunos talleres, como éste de Kennington (Inglaterra), donde se fabrican animales de toda especie, gigantes, etc. ESTE ES UN GANSO PARA UNA PANTOMIMA DE NAVIDAD, cuyas patas, vienen a ser los pies del hombre que lo mueve

Foto Foz Photos



Uno de los números que mayormente agradaron al público asistente al festival deportivo de Herne Hill, fué LA CARRERA DE CESTOS. El ganador debía llegar al término de la carrera no sólo primero, sino también sin que se le cayera ninguno de los diez cestos que llevaba sobre la cabeza

Foto Photopress



La Torre del Sol del famoso Observatorio Mount Wilson, perteneciente al Instituto Carnegie, de los Estados Unidos, ES LA MAS GRANDE DEL MUNDO y posee el espectógrafo con el foco más potente que se ha construído hasta ahora

Foto Wide World